

Las apreciaciones de Ciriaco Duarte y Fernando Quesada, publicadas en este volumen, constituyen un valioso material historiográfico que enfoca un episodio histórico concreto, cual fue la toma de Encarnación, desde una óptica particular que ha sido hasta el momento, sino desconocida, al menos soslayada por la generalidad de nuestros historiadores.

El relato, como todo testimonio existencial, conlleva interpretaciones y aspectos de apasionada emotividad que hacen aún más rico su aporte y, fundamentalmente, abre las puertas a futuros testimonios que podrán completar, corregir, o directamente contradecir lo aquí expuesto, tanto en lo que se refiere a la descripción y evolución del acontecimiento en especial como al encuadre ideológico-interpretativo en que se sustenta. Contribución que, de producirse, no redundará más que en beneficio de la historia, todavía en penumbras, del Paraguay.

RAFAEL PERONI

FERNANDO QUESADA

1931

LA TOMA DE ENCARNACION

RAFAEL PERONI EDITOR

RAFAEL PERONI EDITOR 1931 LA TOMA DE ENCARNACION FERNANDO QUESADA



1931

LA TOMA
DE
ENCARNACION

Hacemos constar nuestra especial gratitud hacia los responsables de la Editorial Reconstruir de Buenos Aires, quienes desinteresadamente nos cedieron los originales del trabajo de Quesada a fin de hacer efectiva su publicación. Asimismo, nuestro reconocimiento a Line Bareiro y Roberto Villalba, por su eficaz y activa colaboración.

FERNANDO QUESADA

1931

LA TOMA
DE
ENCARNACION

PRESENTACION: CIRIACO DUARTE

RAFAEL PERONI Editor

CONTENIDO DE LA OBRA

PRESENTACION	13
– La Revolución Social, su objetivo y contenido éticos.	24
– La Revolución Social y su contenido y finalidad en el orden político.	25
– La Revolución social y sus conquistas económicas.	26
– ¡Huelga!	27
– ¡Trabajadores!	28
– ¡Escuchad!	29
– ¡Ciudadanos armados, escuchad!	30
CIUDAD DE POSADAS – “CABEZA DE PUENTE. . .”	37
– Algunos antecedentes de la ciudad de Posadas.	38
NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACION DE ITAPUA	41
– Los yerbales.	41
– Lo que son los yerbales.	42
LA PROCLAMA REVOLUCIONARIA	47
– Comienzo de la explosión	47
– Cede el último soporte de la libertad. . .	51
UN REPORTAJE QUE ABRE CAUCE A LOS ANTECEDENTES DE LA TOMA DE ENCARNACION	57
– Relevancia de la huelga de albañiles.	58
– Entre paréntesis.	59
– El ideario y los consejos de obreros y campesinos.	60
– Hubo planificación nacional estudiada y balanceada.	65
UNA CRONICA DEL DESTIERRO A LA ISLA CON NOMBRE DE MUJER	69
– Episodio de la Revolución.	69
OTRA INTENTONA FRUSTRADA: LA TOMA DE VILLARRICA	77
LA TOMA DE ENCARNACION Y SUS DERIVACIONES	79
– La odisea en la selva del Alto Paraná.	84
– Sinistra actitud del comandante del Tacuary.	85

... Dramático crucero de los otros siete presos.	86
Etapa dramática: Se juega el segundo comandante.	87
Una intención siniestra, conjurada sobre la hora.	88
LOS QUE NO PARTICIPARON, AUNQUE ESTABAN DESTINADOS A HACERLO	91
– Los que participarían como refuerzo y respaldo.	92
– La situación moral de los prematuramente derrotados.	95
JOSE DE BRITÓ, EL PORTUGUES REBELDE	99
– El primer agente de enlace ante los revolucionarios.	99
– El que va a llevar ayuda, y al final la necesita. . .	101
– Finalmente, la suerte favorece al rebelde solidario.	102
– Corolario: una deportación al Portugal de Salazar.	104
ARACUYU, SIMBOLO DE LA REVOLUCION PARAGUAYA	109
– Un mestizo guaraní que triunfa, dentro de la derrota.	109
– Varias veces le ganó al cruce de la selva virgen. . .	111
APENDICE	113
MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES Y HOMBRES LIBRES DE LA REGION	115
– Situación actual del conflicto.	115
– Mediación policiaca.	115
– La lucha no es entre obreros.	116
– Una intimidación.	117
– El acontecimiento último.	118
– Nuestros presos.	118
– La prensa burguesa.	119
EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO	121
– Bases para una reorganización política y económica de la nacionalidad.	121
NUESTRO LLAMADO	125
– Trabajadores y juventud de todos los partidos; ¡Unidos!	125



Fernando Quesada

PRESENTACION

Esta presentación, del autor y su obra, la hago para el público paraguayo, su real destinatario, a pedido de los auspiciantes de esta edición. Del autor, para conocerlo como amigo del Paraguay y su pueblo, este estudioso colaborador que fue de la cultura, sobre todo como historiador social; y de esta su obra, escrita con finalidad periodística, como la veremos, que expuesta como él lo supo hacer, adquiere la relevancia de una documentación histórica de gran contenido social y político, que nos impulsa a una reflexión serena sobre los hechos aquí relatados. Y al hablar de reflexión, me dirijo especialmente a la juventud estudiosa, militantes políticos o gremialistas y a los dirigentes obreros de la actualidad que, en su mayoría, dormitan aquietados bajo las directivas partidarias, cuando no disfrutando de dádivas del Poder, hace más de tres decenios, olvidando totalmente su misión de innovadores sociales; olvidando su rol de avanzadas del pensamiento emancipador, que reclama justicia y libertad para el pueblo.

Y muy grato me resulta el hecho de esta colaboración, que me da la oportunidad de reconstruir, como protagonista, hechos olvidados por esa corriente conservadora de historiadores que cubren de cierta nebulosa el pasado, cuando el mismo nos puede enseñar épocas heroicas que dignifican el sentido de juventud y lucha, de ideas y combates, de generaciones que vivieron con fe en el esfuerzo renovador de su propia inspiración, con gallardía de gigantes.

Las enseñanzas que nos trae los relatos de épicas luchas, que seguidamente leeremos, ojalá nos impulse, en este país sin juventud de principios e ideas propias, a la reflexión que invoqué, y encontremos el perdido camino de la emancipación moral y política que necesita nuestra juventud.

FERNANDO QUESADA (1910 - 1976). Se inició a la vida activa a los 11 años, como trabajador de las artes graficas, su escuela de formación autodidacta, de cuyo gremio no se separará hasta su muerte. De aprendiz, pasa a oficial componedor, diseñador, corrector de

Daba una conferencia, en oportunidad de la presentación del libro de Pascual Vuotto, "Vida de un Proletario", la noche del 15 de marzo de 1976, y horas después, a las 0.45 del día siguiente, una traidora parálisis cardíaca, y nos arrebató su vida. Murió parado, evidentemente, como un gigantesco lapacho de nuestras selvas, haciendo honor al linaje familiar de luchadores incansables, de padres y hermanos, por los ideales anarquistas, su estandarte de lucha.

Componedor en mano, recogiendo letras tras letras para convertirlas en pensamiento vivo, fue formando su personalidad que, desde temprana edad, tuvo merecida ubicación entre los que han legado su fructífera cosecha intelectual en beneficio de sus ideas redentoristas, con todas sus energías y voluntad. Su inclinación hacia la historia social, lo puso al frente de valiosas obras, como "Documentos históricos de España", publicada en forma de revista durante la revolución española del 36-39, con una seleccionada documentación sobre hechos y obras de aquella gigantesca epopeya del pueblo español, hasta su lamentable y trágico fin en los campos de batalla. "Colección Radar", otra obra invaluable que dio a conocer trabajos de grandes ideólogos, sabios y artistas, en libros y folletos para la difusión del pensamiento. Actuó como fundador y redactor de revistas y periódicos como "Acción Libertaria", "Hombre de América", "Solidaridad Obrera", "Reconstruir", éste como periódico primero y como revista después, que él llegó a ver 98 números, de los 101 editados, hasta que la censura militar ahogó su voz. "Reconstruir" tuvo difusión mundial y merecido prestigio como valor cultural, en el ambiente revolucionario de las letras argentinas. Su último número, el 101, fue dedicado a Rafael Barret, en el centenario de su nacimiento y en el mismo, su editorial, escrito por Danussi —otro compañero gráfico que nos dejó al poco tiempo— sobre la muerte de Quesada, dio significación de "pérdida irreparable" al que fue su editor responsable y permanente colaborador.

Tres libros quedan editados de su valiosa pluma: "Sacco y Vanzetti, dos nombres para la protesta", "El Primer Anarquista Fusilado

en la Argentina” y el “Proceso de Bragado”, todos para la historia social y bibliográfica universal. El presente volumen creo que no será el último póstumo en publicarse.

Escribía como colaborador regular en la revista “Todo es Historia”, y estando en este trabajo, un día del año 75, nos encontramos en el local de la FLA (Federación Libertaria Argentina) y, dialogando, le planteé un deseo largamente soñado, el de publicar la historia de la Toma de Encarnación por comuneros paraguayos, trozo olvidado de la heroica lucha obrero-estudiantil del Paraguay.

La ocasión fue propicia por ser un hecho que, en gran parte, se vinculó a la vida argentina, así como en particular al ambiente posadeño. Posadas, la capital de Misiones, Argentina, ubicada río Paraná de por medio, frente a la ciudad de Encarnación, Paraguay. Y en Posadas se desarrolló gran parte del trabajo organizativo del golpe, con la colaboración de compañeros residentes en esa localidad. Así se justificaría la publicación en la prestigiosa revista argentina “Todo es Historia”, el resultado de nuestro trabajo.

Recogimos datos, hicimos entrevistas a protagonistas del hecho y a cuantos podrían colaborar con sus conocimientos, que él iba registrando y dándoles su propia expresión. Hasta aquí llegamos, cuando él partía, desgraciadamente. Quedó, sin embargo, el trabajo prácticamente terminado; pero sobrevino la larga noche argentina de la nefasta dictadura militar que todo lo arrasó, y especialmente la cultura, retrasándose nuestra intención por ese motivo.

El rescate del original del trabajo nos viene a los nueve años de manos de los compañeros de “Reconstruir”, a quienes agradecemos por esta invaluable colaboración. Nuestro aporte es esta “presentación” del autor a los guaraníes y este comentario esclarecedor sobre la obra escrita por Quesada, corregida y ampliada con nuevos datos, aprovechando el cambio de circunstancias en su publicación.

La toma de Encarnación y la fundación de la “primera comuna libertaria de América”, como la califica el autor, aunque haya durado tan sólo 16 horas, fue un hecho político-social concreto, y es historia, tuvo iniciación y gestación orgánica en años de preparación; no fue un conato subversivo de esos que los políticos traman a espaldas

del pueblo, entre gallos y medianoche, ni tampoco y mucho menos, "un asalto a la ciudad por una gavilla de conocidos comunistas", como lo tildaron, en distintas expresiones, los diarios de la época al servicio del gobierno, en ridículos e interesados comentarios.

El pueblo paraguayo conoció ese movimiento, lo vivió y palpó en sus propios organismos colectivos, en su prensa y sus proclamas rebeldes; conocieron y a él se adhirieron los trabajadores organizados que habían recogido e interpretado los fundamentos sociológicos y la táctica de lucha revolucionaria del Centro Obrero Regional del Paraguay; conoció y a él se adhirió la juventud estudiosa organizada (Centro Estudiantil) que atestiguó con sus rebeldes protestas y, universitarios organizados en la FUP, que llegaron hasta los sindicatos y los Consejos Campesinos y las Juntas de Barriadas de la Capital (*), desarrollando su programa de extensión universitaria, alfabetizando y enseñando los rudimentos del derecho a hombres y mujeres del pueblo.

Esta es una historia olvidada exprofesamente o distorsionada en su cabal significado y valor social. El ejemplo civilista y heroico, las luchas contra el Estado y la burguesía capitalista y terrateniente; las ideas libertarias expuestas al pueblo en un momento crucial de su existencia, se pretende borrar de la historia; echar tierra sobre su tumba, así nadie conocerá su pasado, sino a través de oxidadas plumas de la intelectualidad chauvinista y conservadora.

Hasta ahora, lo escrito como historia paraguaya, ha dado un ingrato salto sobre este brillante trecho de la lucha obrero-estudiantil, ignorándolo o desfigurándolo como simples y obligadas noticias disociadas.

Francisco Gaona, el que más se refiere a aquella gesta, en su "Introducción a la Historia Gremial y Social del Paraguay", primer to-

(*) Las "Consejos Vecinales" eran organismos de base en el movimiento campesino, así como los "Consejos de Barriadas" de la Capital, que se encargaban de las actividades generales del movimiento, así como de comunicación permanente entre éstos y la organización confederal. Movimiento emblemático en aquella época, fue un ensayo que llegó a prestar su gran concurso cultural y sobretodo propagandístico.

mo, apenas le dedica unos párrafos, como un pasaje obligado a su finalidad de escribir historia. Dice: "Este período del primer cuarto del siglo XX, se caracteriza por la acentuación constante de la crisis nacional, el progresivo desarrollo de las organizaciones obreras, un firme espíritu de combatividad, dada las importantes huelgas que se desarrollaron en sectores fundamentales de la industria nacional y su estrecha vinculación con las luchas del campesinado por recuperar sus tierras. Tres significativos sectores se hallan unidos en esta acción de mejoramiento popular: los obreros, los trabajadores de la tierra y el estudiantado.

"Las enseñanzas de Barret han caído en tierra fértil, han prendido en el suelo paraguayo, porque Barret mismo era el símbolo viviente de esta unión. Se cierra el período con el movimiento del "Nuevo Ideario Nacional", de extracción eminentemente juvenil, forjado en alianza estrecha de estudiantes y obreros...". Seguidamente, cita, a firmantes del manifiesto y reproduce tres párrafos fundamentales del citado documento, sin comentario alguno (1).

En el segundo tomo de la misma obra, al recordarse nuevamente del mismo hecho, no es más explícito, si que comete grave error de interpretación del "Nuevo Ideario Nacional", además de un reproche sin fundamento al golpe, resultado de su posición ideológica reformista, que ya lo había inhibido de firmar el documento político citado, como dirigente del gremio ferroviario. Su comentario esta vez es el siguiente:

"EL NUEVO IDEARIO NACIONAL - El vasto proceso de remoción de los viejos conceptos, se apuntaban fundamentalmente contra la vieja estructura nacionalista que aprisionaba al país y venía desarrollándose cada vez con mayor amplitud y profundidad. Ya los obreros y estudiantes, en fuerte alianza, habían constituido el Consejo Mixto de Obreros y Estudiantes y en un vibrante manifiesto afirmaban que, "un cambio en los cimientos de nuestra cultura traería cambios correlativos en la esfera de los fenómenos económicos". De esta antesala, nació en agosto de 1929, un pujante movimiento

(1) El documento se transcribe al final.

estudiantil denominado “Movimiento del Nuevo Ideario Nacional”, de carácter independiente. Dirigiéndose en un famoso “Mensaje a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos”, el movimiento se presentaba como hermanado con el movimiento obrero.

“Históricamente considerado este movimiento juvenil en profundidad, es la culminación del proceso de renovación social iniciada por la presencia y actuación de Rafael Barret. Y como movimiento juvenil tuvo honda trascendencia en el país, dado que en el Paraguay, sobre todo después de la guerra de la Triple Alianza, la juventud desempeñó siempre un papel decisivo. Pocos países como el Paraguay, podrían ofrecer este cuadro socio-político...”. Viene a continuación, nuevamente, la lista de los firmantes del manifiesto y continúa: “Asistimos a una crisis política como nunca conociera, tan grave en la historia constitucional del Paraguay —se afirma en el histórico manifiesto emitido en agosto de 1929. Nos acercamos al ocaso de un orden institucional —continúa— que ha perdido su basamento ético, y en esta debacle van comprendidos todo el sistema jurídico y la organización económica del presente”.

“El Nuevo Ideario Nacional, en lo fundamental, fue la rebelión de la desorientada clase media del Paraguay, ante el cuadro cierto de la quiebra histórica del faccionalismo, rebelión apoyada por el sector artesanal de la clase trabajadora a cuya cabeza se hallaba la promoción intelectual juvenil de la generación del 20, sacudida violentamente por las ideas y conceptos divulgados por los grandes acontecimientos registrados en la Europa contemporánea, después de la Primera Guerra Mundial: el fascismo y el bolcheviquismo.

“Es por ello que el programa que ofrecía a la Nación, fue una rara partitura resultante de la mezcla aleatoria de las ideas y organización que sustentaban tales regímenes, con un poco de sabor del llamado anarquismo federalista que, en esos años, se hallaba en boga en el Paraguay. Por eso proclamaban el doble sistema de organización comunal y sindical, síntesis de los dos nuevos sistemas de organización política aparecidos en Europa después de la guerra mundial, a saber: el régimen de los consejos de obreros, campesinos y soldados implantado en la Rusia de los Soviets... y el régimen corporativo o sindicalista constituido en Italia por la “Carta del Lavoro” de Mussolini”.

Hasta aquí las noticias de Gaona en el segundo tomo del libro que citamos, sobre el movimiento del "Nuevo Ideario Nacional", realmente pobre, desfigurado y retorcido por cierto. Sobre la toma de Encarnación, ignorante total de la finalidad del golpe, pues que nunca participó del movimiento revolucionario, él, un reformista politicante, estampa, como una condena malintencionada y muy sugestiva en sus afanes políticos, una especie de increpación, incomprensible en la pluma de un historiador, que antes de escribir, como deber ineludible, es decir lo que se puede y se debe ratificar como una verdad histórica. Aquí su apreciación del hecho:

"La violenta persecución desatada por el gobierno del Dr. José P. Guggiari, vióse facilitada por un golpe infantil y provocativo, ocupando la ciudad de Encarnación a mano armada, ciudad lindera con la Capital de la provincia de Misiones, Posadas. Los principales dirigentes de este descabellado acto, fueron Obdulio Barthe, Humberto Amabile (argentino) y Facundo Duarte, el 20 de febrero de 1931, sin que se supiera el objetivo que los guiaban, y, totalmente desconocido por los dirigentes del Comité Mixto de Delegados (2). Es decir, el autor, desconociendo la finalidad estratégica del golpe de Encarnación, lo interpreto como otros, como un simple hecho aislado, sin vinculación con el movimiento del "Nuevo Ideario Nacional" ple-gándose de este modo a la falsa e interesada propaganda oficialista.

Este es el aporte de Gaona a la distorsión histórica, a la distorsión interpretativa del programa político-social y económico del "Nuevo Ideario Nacional" y a la distorsión de los hechos en sus detalles de organización revolucionaria y actuante, actitud que deriva de la posición ideológica del nombrado historiador, desde cuyo mirador la visión panorámica general y la hilación del conjunto de acontecimientos, no tenían ni significación política ni finalidad revolucionaria. Indudablemente le faltaba los lentes del miope o la honestidad del historiador imparcial.

(2) Copia del original del 2o. Tomo, antes de su publicación. En cuanto al "Comité Mixto de Delegados" a que se refiere Gaona, fue una organización ajena al movimiento por su inspiración reformista, que no pudo haber participado desde luego de la conspiración revolucionaria.

Sobre el hecho en sí, de la toma de la ciudad, damos a conocer esta breve reseña que nos proporcionara don Facundo Duarte, durante un encuentro en Asunción, antes de su muerte, en 1940: La toma de Encarnación se produjo en la madrugada del día 20 de febrero, sin disparar un solo tiro, y sin derramamiento de sangre. Se comenzó por el asalto al cuartel de la Suprefectura de Puerto, instalada en el depósito de la Aduana local, donde se constituyó el Comando Revolucionario, con Barthe y Amábile a la cabeza. Facundo Duarte se hizo cargo del asalto al local policial y la Delegación Civil, también sin resistencia alguna. El Delegado Civil, Luis Cáceres, huyó "para evitar violencias innecesarias", según sus declaraciones posteriores.

La verdad es que estos cuarteles, con personal de jóvenes movilizados del lugar, pareciera que estaban prácticamente comprometidos de antemano o simplemente simpatizaban con el movimiento, algunos de cuyos dirigentes eran encarnaceños, así como los trabajadores que se agrupaban alrededor de ellos, todos conocidos de la vecindad. Así se justifica la tranquilidad con que el operativo pudo llevarse a cabo y cómo gran parte del comercio local tenía sus puertas abiertas.

Se tomó la estación del ferrocarril, donde se instaló un comando de comunicaciones, para controlar el único telégrafo alámbrico sistema Morse que funcionaba en la ciudad y por medio del cual se tendría contactación con la Capital. De aquí habría partido la noticia de la incomunicación general, que hacía zozobrar el andamiaje revolucionario, tomándose la decisión oportuna de abandonar la ciudad, 16 horas después de posesionarse de ella.

Duarte huyó a caballo por el interior con otros compañeros, viviendo por mucho tiempo, entre campesinos, por los montes.

La toma de Encarnación fue parte de un plan preparado, que al malograrse los dos puntos insurreccionales, Asunción y Villarrica, quedó huérfano del apoyo esperado. La toma de los puntos extremos y medio del ferrocarril Asunción-Villarrica-Encarnación, fue un plan estratégico: la paralización de la única vía terrestre de comunicación directa y eje del movimiento con el interior y externo del país. Y se malograron también el levantamiento campesino de Arroyos y Esteros y el golpe de Concepción, por dificultades de comunicación.



que partiría del centro operacional, Asunción. La huelga de albañiles en la Capital, que debió ser la chispa de la huelga general patrocinada por el Consejo de Reorganización Sindical (que nada tenía que ver con el "Comité Mixto de Delegados" de que nos habla Gaona) fracasó por el hecho inconsulto de la muerte violenta del crumiro (3) Salustiano Centurión, presidente del sindicato oficialista de albañiles, exprofesamente organizado para romper la huelga revolucionaria del sindicato de resistencia. Este hecho imprevisto tuvo un impacto totalmente negativo, pues tras la violencia de la lucha en la calle, entre los obreros de la construcción citados, vino la violencia policial, el apresamiento en masa de sindicalistas y estudiantes, sin discriminación. El día 17 de febrero, tres días antes del golpe, estábamos, complotados e inocentes, tras las rejas de la vieja cárcel de la calle Comuneros, desarticulándose totalmente la organización programada, que debió estallar conjuntamente con la toma de Encarnación, Villarrica, Arroyos y Esteros y Concepción. Quesada aclara perfectamente las circunstancias del fracaso.

De todos modos, aclarar para la historia que no fue un "infantil y descabellado asalto a la ciudad", según la interpretación de Gaona, o "un asalto a la ciudad por una gavilla de conocidos comunistas", según la prensa oficialista, es lo esencial en esta relación de hechos, que justifica todo un plan revolucionario contra el régimen estatal-capitalista para la organización del país sobre las bases de un socialismo libertario y comunista, cuyo ideario-programa fue profusamente distribuido y bien conocido.

¿Acaso se puede pasar por alto la preparación orgánica, cultural y psicológica del movimiento? La constitución de los Consejos Vecinales en Asunción; la organización sindical y campesina en todo el país; la huelga de albañiles y la organización acelerada del Consejo de Reorganización Sindical, para la preparación de una huelga general, ¿fueron casos fortuitos? Las delegaciones campesinas que acudían a la redacción de "La Palabra", llevando de vuelta la consigna de "la

(3) No encontraremos en ningún diccionario de la lengua española esta palabra. La conocemos como barbarismo sudamericano, muy usada en aquella época en la jerga sindicalista, especialmente en la Argentina, México y las Antillas y significa "carnero", "rompehuelga", etc.

tierra es de quien la trabaja y se la debe tomar en posesión”, según las crónicas aparecidas en el órgano revolucionario, no eran meras invenciones, sino hechos concretos. El otro hecho concreto fue la alianza revolucionaria obrero-estudiantil bajo los auspicios del programa del Nuevo Ideario Nacional, pacto solidario firmado y publicado para conocimiento del pueblo. Otro hecho palpable: la aparición de “La Palabra” como órgano del gran movimiento, en cuyas páginas se puede apreciar claramente su finalidad cultural y de preparación psicológica del pueblo para la Revolución Social, como “única solución” salvadora, frente a la crisis institucional del régimen imperante, todo ello ¿no es un testimonio claro de la decisión de luchar por la justicia y la libertad y la preparación programada del levantamiento popular?

Omitimos comentar el editorial del primer número, transcrito casi íntegramente por Quesada para dar mayor énfasis a la ruta trazada, sin titubeos, rumbo a la Revolución Social. Comentamos sin embargo otros editoriales y recuadros interesantes, que nítidamente reflejan y definen, por un lado la tendencia agitadora y de organización obrera y popular y, por otro, la exposición doctrinaria de los ideales sustentados en el Nuevo Ideario Nacional, en sus distintas expresiones económica, social y política.

Como órgano del movimiento “La Palabra” fue, de este modo, el orientador doctrinario y el alentador de la acción revolucionaria, en el campo sindical, popular y estudiantil. Abarcó toda la extensión del movimiento opositor al gobierno; dominó el movimiento estudiantil y popular; “La Palabra” se agotaba cada edición, mediante cuyo prestigio pudo sostenerse económicamente, tema sobre el que la prensa oficialista gritaba a voz en cuello, que era “sostenido por el oro de las estepas rusas...”.

Seguidamente las transcripciones de párrafos famosos, del caudal de aquella literatura ardiente, que servirán de abono a nuestra relación histórica del movimiento que nos da a conocer Quesada:

“LA REVOLUCION SOCIAL, SU OBJETIVO Y CONTENIDO ETICOS. Los beneficios de una revolución han de juzgarse por las conquistas que realice en el campo de la moral. Los otros aspectos del cambio, el político y el económico, están subordinados en forma

absoluta al derecho, y entre éste y la moral, existe una íntima unidad, que hace que ésta determine la naturaleza y la esencia de aquél.

“Téngase en cuenta esta preponderancia que damos a la moral, como factor determinante del sentido y la finalidad de las revoluciones, y se alcanzará a comprender el hondo humanismo y la noble idealidad de nuestro movimiento, tendiente a organizar la sociedad acorde con principios éticos, en cuyo amplio campo se pueda desarrollar el hombre y su viejo sueño de libertad, cumbre obsesionante de nuestras ambiciones”.

.....

(No. 4 - Párrafos del editorial del 6-II-30)

“LA REVOLUCION SOCIAL, Y SU CONTENIDO Y FINALIDAD EN EL ORDEN POLITICO. No cabría dudar de nuestra posición adversa al Estado, como cuerpo político. Su centralismo excesivo y despótico es, indudablemente, la causal de todo el desequilibrio social.

“La fórmula tripartita ha sufrido el albur de un fracaso ruidoso. El equilibrio de los tres poderes no ha dejado de constituir un mito, que al trocarse en realidad, tampoco hubiera solucionado el problema político, económico y social. El Parlamento, viciado de origen tuvo, sí, un rol histórico que llenar, cuando se alzó contra el absolutismo despótico de los césares, pero, hoy ya ha terminado su misión en la historia, pasando a constituir una despreciable rémora al progreso.

“Respondiendo al movimiento filosófico contemporáneo y a la necesidad de operar un cambio definitivo del régimen político actual, hemos propuesto, en nuestro “Nuevo Ideario Nacional”, las reformas que transcribimos:

“1) Descentralización del régimen democrático representativo. Socialización o popularización de las funciones políticas y administrativas, sobre las siguientes bases de organización institucional:

“1) Constitución de una “República Comunera”, formada de libres comunidades y comunas urbanas, suburbanas y rurales de limi-

tado número de habitantes y limitado radio jurisdiccional, cuyo gobierno, en todos los ramos de la administración pública, estará a cargo de un Consejo Popular o Junta Local de obreros y campesinos nombrados por acuerdo de las asambleas populares o juntas generales;

“2) Federación o asociación de estas comunas por distritos y departamentos e institución de un Consejo Central, cuya única función consistirá en la representación permanente de la República ante los Estados extranjeros y en intervenciones mediadoras de carácter circunstancial o accidental para la solución de conflictos entre las comunas y para realización de obras de interés colectivo o nacional, como por ejemplo, la defensa del régimen contra la reacción armada y contrarrevolucionaria.

“La transformación económica exige como condición anterior, el cambio del régimen político en la forma que dejamos esbozada. Sobre este eje gira todo el mecanismo de la sociedad futura, por cuya constitución bregamos, con la franca decisión de nuestra voluntad puesta, sin condiciones, al servicio de la REVOLUCION SOCIAL”.

(No. 5 - Editorial del 16-11-930).

“LA REVOLUCION SOCIAL Y SUS CONQUISTAS ECONOMICAS - Una cultura bárbara, tributaria fervorosa de la fuerza, dio nacimiento al derecho de propiedad. La Revolución Francesa, después de ser arrebatada a los campesinos que la iniciaron, degeneró y justificó el Derecho Romano, que habia conseguido triunfar del Cristianismo y la Reforma, para oprobio y desgracia de la sociedad futura. Así fue como resultó vana la declaración de los Derechos del Hombre en la Constitución del 89, que sobre los escombros de la monarquía absoluta, erigió el trono del Estado Burgués, bajo cuyo imperio, sus tres postulados “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, pasaron a constituir una hermosa ensoñación traicionada.

“Nuestro socialismo llega a tiempo para subvertir el Derecho Romano, previa transformación de los regímenes políticos que des gobiernan el mundo, haciendo que la propiedad privada pase a ser de

la colectividad. Sólo así el individuo se beneficia del fruto de su trabajo y logrará poseer la emancipación económica que hoy le falta.

“La socialización de la tierra es, pues, para nosotros, uno de los problemas más apremiantes. Ella debe efectuarse sobre la base de la enfiteusis, de modo que las parcelas sean de propiedad del individuo, mientras éste las haga producir, derecho que caducaría naturalmente en cuanto las mantuviera improductivas.

“Pero no es solamente la tierra la que debe ser socializada. También están los medios de producción. ¿De qué valdría al hombre poseer tierras y carecer de implementos agrícolas para cultivarlas?

“Y en el mismo caso de las tierras están, también, las fábricas. En la actualidad, éstas benefician en razón inversa a los esfuerzos y privaciones de los que la hacen producir. Esta injusticia, establecida por el Derecho Subjetivo y que constituye una fuente de odios, de luchas sangrientas, interminables, entre la clase explotada y la explotadora, sólo ha de desaparecer cuando se entreguen las fábricas a los trabajadores”.

.....

(No. 6 - Párrafos del editorial del 22-11-930)

“¡HUELGA! - Los albañiles han declarado la huelga. Desde el próximo lunes se leerá, en el silencio de los andamios, la expresiva protesta de un núcleo humano que se lanzará a las plazas y las calles, a gritar sus derechos conculcados, el crimen de este régimen de injusticias y sus más bellos sueños de liberación política y económica.

“Todas las huelgas son justas”. Y esta que provocaron los constructores, negándose a aceptar el turno en la dura jornada mensual, turno que disminuiría la desocupación y llevaría pan a los hogares devastados por el hambre, encierra una justicia todavía más grande, porque no la impulsa peticiones de aumentos, en el mezquino salario, sino un alto, noble espíritu de abnegación y solidaridad.

“José P. Guggiari, Luis D’Gásperi, Luis Escobar y Sinforiano Bogarín: sois los infames culpables de esta huelga, que alentasteis

para romper el sindicato de albañiles. El pueblo os ha catalogado entre los “varones” de Kerlot.

“Embestid, cornúpetos. Los albañiles os aguardan escudados en el ideal que anima sus luchas y la muralla de su voluntad indomable.

“Concurrid, pueblo, a la gran manifestación del lunes próximo, que partirá de la Plaza Independencia, a las 3 p.m.”.

(No. 8 - Recuadro del día 13 de diciembre de 1930)

“¡TRABAJADORES! - La huelga de albañiles reclama solidaridad efectiva de todos los trabajadores del país. Ningún obrero consciente debe restarle su apoyo franco y decidido.

“El momento actual tiene perspectivas trágicas. Ninguno debe olvidar que en la cobarde conspiración del silencio se gesta, a estas horas, una dictadura militar, que aún oculta sus garras, porque teme al fracaso.

“La provocación de la huelga de albañiles fue un hecho meditado, en conciliábulo ministeriales.

“La Policía ha comenzado a provocar al pueblo prohibiendo una manifestación.

“Las maniobras militares están en pleno apogeo.

“Todo indica que el futuro dictador militar va a romper el cascarón y salir a desafiar la capacidad democrática y la dignidad del pueblo paraguayo.

“TRABAJADORES: Ocupad vuestro puesto en el sindicato, las barriadas y los Consejos Populares.

“Alistaos, que la hora reclama de vosotros pruebas heroicas y abnegación sublime.

“Preparaos para responder al campanazo de la dictadura, con una bofetada histórica”.

(No. 10 - Recuadro del día 20 de diciembre de 1930).

“¡ESCUCHAD!!! Como ocurre con el individuo, hay un instante en que el pueblo ha desarrollado todas sus facultades y siente la necesidad de apoderarse de las riendas del propio destino.

“En el ser humano, esto ocurre cuando se hace hombre, es decir, cuando deja de ser dirigido y asume ante sí, la familia y la sociedad, la responsabilidad de su porvenir. Con el pueblo, cuando éste ha llegado a apreciar los valores morales a que debe sujetar su conducta; a condenar las prácticas políticas o instituciones perniciosas al libre desarrollo de la libertad; la conformación al régimen económico a cuyos cánones sujeta su producción y ante todo, cuando siente, vive los imperativos de una nueva cultura.

“Este momento, como en el de la formación del Hombre, no dura mucho tiempo y debe ser aprovechado, pues, de lo contrario se lo pierde, en el caso del individuo, para siempre y en el de los pueblos, hasta la desaparición de toda una generación, y a veces dos y tres.

“TRABAJADORES: Vosotros habéis llegado a ese momento. Los cambios se han operado ya en vuestra imaginación, la revolución se ha hecho en vuestra conciencia y sólo falta violarla en la realidad de la vida.

“¡Decidíos y obrad! ¡Ahora o de aquí a treinta años! Romped vuestras cadenas, dejad de apoyaros en el viejo poste de las instituciones actuales y sed la rueda que gira hacia adelante.

“¡LA REVOLUCION SOCIAL está frente a vosotros: tocadla!”

No. 14 - Recuadro del día 20-1-931).

“ ¡CIUDADANOS ARMADOS, ESCUCHAD! Bien os dijimos en otros números: “vuestra misión y suerte merecen nuestro pensamiento y esfuerzos renovadores”, ¿cómo podríais merecer nuestra indiferencia! Tenéis en la actualidad una misión, cuyo cumplimiento os rebaja, pero el porvenir atesora para vosotros un papel más noble y más humano del que desempeñáis.

.....

“ ¡Ciudadanos armados, medita! Ponéos a tono con las necesidades de la hora, y humanizáos.

“Arrojad, lejos de vosotros, el pensamiento en una dictadura militar. El pueblo no la quiere, y a su pronunciamiento, os dará la severa lección de que os haríais acreedores.

“ ¡Meditad, y humanizáos! Dignificáos rindiendo vuestras armas, pagadas por el pueblo, a la causa noble, justa y grande de la liberación social.

“ ¡Herid a vuestros césares y libertad a sus esclavos!

“ ¡Dignificáos. humanizáos!”

(No. 12 - Párrafos de un recuadro 3-1-931).

LA PALABRA, con el subtítulo “De la Juventud Revolucionaria del Paraguay”, el semanario que lo organizamos de la nada, se convirtió en el vocero del movimiento del Nuevo Ideario Nacional. Llevaba en la parte superior y a toda página el lema: “Trabajadores y hombres jóvenes: Alejáos de los partidos políticos y UNIOS!”. Apareció su primer número el 18 de octubre de 1930, “trayendo a flor de labios, como lema sustancial, nuestra proclama única y solemne: REVOLUCION SOCIAL”. Desafiante frase estampada en su primer editorial, como un linternazo en el oscuro camino que debió recorrer.

Dirigido por el Dr. Máximo Pereira y Carlos Codas, militante universitario éste, tenía su derrotero señalado y la decisión firme de



llegar a su meta, su misión fue exclusivamente el de alentar la lucha revolucionaria, cuya concreción ideológica y programática se basaba en el Nuevo Ideario Nacional, publicado ya en agosto de 1929.

Su recia campaña de culturización y preparación psicológica del pueblo para la movilización de sus fuerzas revolucionarias, los sindicatos obreros y los Consejos de Barriadas en las ciudades y los Consejos Vecinales campesinos, cumplió ampliamente su misión periodística, quizás con mucha celeridad y entusiasmo, que no hubo tiempo para una maduración perfecta del movimiento, una de las causas quizás de la explosión prematura y su improvisación orgánica, mirándola desde la distancia y las circunstancias de nuestra ubicación actual.

De todos modos, lo importante es que esa literatura denunciadora, demoledora y de incitación a la revolución social, de LA PALABRA, es otra pauta de la verdad histórica, de un hecho que no se puede desmentir ni olvidar y que categóricamente nos da la razón en toda la extensión de esta obra, y justifica el valor histórico del trabajo de Quesada que, aunque tardíamente, presentamos al público paraguayo, como su adiós póstumo al Paraguay y a su pueblo, al que estuvo vinculado y amó.

Asunción, 1985

Ciriaco Duarte

LA TOMA
DE
ENCARNACION

Desde la ciudad misionera, se siguió el acontecimiento.

La aventura revolucionaria de los comuneros paraguayos, que vamos a narrar, tenía que tener su “cabeza de puente”, como en el desarrollo de los grandes combates, como en la guerra...

La feliz situación de que con los paraguayos –su pueblo– tengamos una estrecha e histórica unión fraternal, que por encima de los regímenes de gobierno, “todo nos une y nada nos separa...”, ha hecho que militantes obreros e ideológicos de nuestro país, en la zona del Paraná y a la altura de Posadas, hayan encontrado el punto de contacto y de coincidencia, con un intento revolucionario que pretendió cambiar la estructura económico-social del Paraguay, y como consecuencia, poner en marcha un igual cambio en toda América...

Posadas es la capital de Misiones, con una población mayor a 50.000 habitantes, en 1931. Cuando se produjo el intento de la toma de Encarnación, era en verdad, capital de gobernación; e igual categoría mantuvo cuando fue convertida en provincia. El nombre de Posadas data de 1879, habiéndose llamado originalmente con el nombre de Itapúa.

Su existencia política se inicia en 1870, por decreto del gobierno de Corrientes, que también dispuso la fundación de una serie de poblaciones, que en conjunto, dieron base al territorio de Misiones, cedido a la Nación por ley sancionada el 30 de julio de 1884, ocasión en que fuera promovida como ciudad capital del municipio.

Aproximadamente a principios del siglo 18, se inició la concentración urbana, sobre la base de un campamento atrincherado, justamente por los paraguayos. Más adelante, se reúnen yerbateros y madereros de la región, los que resuelven utilizar el puerto natural que constituye Posadas.

Los libertarios de la orilla argentina, miraron insistentemente hacia Encarnación, esperando ver las señales de humo... Pero no llegaron; algo no andaba en la orilla paraguaya. Pronto lo sabremos. Posadas seguía atenta, esperando los acontecimientos...

*** * ***

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA CIUDAD DE POSADAS

Posadas, más que capital de la gobernación, en cierto tiempo era capital del imperio de los jesuitas; aunque la más famosa fue San Ignacio, una ciudad construída por los jesuitas, con una arquitectura clásica de mármoles desconocidos...

Fue importante la colonización jesuita por la región guaraní. Los pueblos, las villas, creadas por ellos, se construyeron con un gran sentido de arte: esculturas, pinturas, hornatos, figuras, maderas talladas artísticamente, como igualmente piedras, etc., y una buena música vibrante y querendona...

En algunos puntos de la campaña misionera no se habla el castellano, pero los jesuitas se valieron del guaraní, que es una lengua vernácula y popular, en Paraguay y sus fronteras con Brasil y Argentina. Así penetraron más profundamente, desarrollando un espíritu de ternura y de piedad, sobre todo en las mujeres, muy bellas y sugestivas.

El comercio de Posadas fue durante mucho tiempo importante en la región; lo desarrollaron los levantinos de Turquía, que echaron

sus reales como mercachifles en otras zonas del país. En Posadas se hicieron muy ricos, como intermediarios entre los capitalistas verba- teros y obrajeros, a través de la contratación de obreros, en misera- bles campañas que ellos promovían en Paraguay y Corrientes.

Con barcos, de grandes ruedas, se cumplía el transporte fluvial entre ambas orillas. Una vez a la semana se producía la carga y des- carga de productos de los dos países. También se intercambiaban la mercadería humana: los esclavos y las mujeres, que jugaban tam- bién como mercancías...

Los peones llegaban en grandes grupos, descalzos, rotos y an- drajosos, harapos humanos hambrientos y sumidos en profunda tris- teza, enfermizos y agresivos. Los turcos les daban de comer, una ta- rima para dormir, mucha caña, mujeres y bailes...

Los peones, que pronto llegarían a esclavos, antes de entrar en la selva, vivían una efímera vida de goces y placeres: en las casas de contratación de los turcos se les vendía ropa y se les entregaba di- nero; tenían un café-cantante con mujeres prostitutas, bebidas y bailes...

A la hora de embarcar, los peones apenas podían subir a bordo por su borrachera. Quedaban tirados en cubierta. Cuando reacciona- ban, se hacían cargo de ellos las autoridades de a bordo, comisarios y capangas; los hacían formar y llamándolos por sus nombres, les entregaban la libreta a cada uno, con las cuentas que derivaban de la "juerga" pasada durante la noche anterior, la ropa y el "anticipo", ya estumado. Alcanzaban estas cuentas sumas astronómicas como para no salir más del feudo donde se destinaban, ya que un día de trabajo no les alcanzaría ni para comprar un kilo de maíz... "Comercio li- bre", los precios establecía el contratista del almacén-cantina, de acuerdo con el capanga o administrador que los acompañaban, de tal manera que el obrero nunca más soñaría con volver a su casa...

* * *

NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACION DE ITAPUA

Fue fundada el 25 de marzo de 1615 por el padre jesuita Roque González de Santa Cruz. Distintas versiones en los detalles históricos encontramos sobre la fundación de Encarnación, pero todas coincidentes en la fecha y su fundador, su nombre primitivo fue Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa.

El cuadro que hemos descripto referido a Posadas, no disiente mucho del de Encarnación, aunque con mayor miseria y degradación. Por esa época, año 1930, los soldados paraguayos andaban descalzos por las calles; la base de alimentación de la población pobre era la mandioca y el maíz... No había industrias, más que el comercio vinculado a la contratación de esclavos, el "mensú", el contrabando y la trata de blancas... La pequeña ciudad vivía de la explotación yerbatera y maderera del Alto Paraná, riquezas que se amasaban y desarrollaban en régimen esclavista; agricultura rudimentaria, cuya pequeña producción se consumía en ambas orillas; unas mil "revendedores" que pasaban y volvían de Posadas en lanchas, hacían el movimiento comercial de la plaza.

LOS YERBALES

Los esclavos del Alto Paraná llamados "mineros", buscaban grupos de arboles de la yerba-mate, los cortaban en ramas y transportaban por las estrechas picadas, abiertas por ellos mismos a machetazos, luego picaban en ramitas ya "overeadas" a mano y al fuego vivo; después las ataban en grandes fardos, que llegarían a pesar hasta 80 kilos.

Esta operación del transporte de los fardos, se ejecutaba penosamente, arrastrándolos diariamente, en un radio de hasta tres kilómetros, en cuyo centro se ubicaba el barbacué (armazón ovalado de madera verde y juncos) y la báscula de recibo de la yerba overeada del madero. Este estaba obligado a madrugar y aún así, muchos volvían de noche, gimiendo de cansancio y de dolor, y muchos de ellos han caído por el camino, devorados por la fiebre palúdica o las fieras...

LO QUE SON LOS YERBALES

Según Rafael Barret

Matizaremos este relato con fragmentos de páginas inolvidables, que saben del dolor humano, en aquellos tiempos de comisarios y capangas, de revólver y rebenque en las zonas paranaenses; para ello, nada mejor que las estampadas por el célebre escritor Rafael Barret, porque fue un autor que vivió ese crimen y fue el primer denunciante de la explotación esclavista en los yerbales. Incisivo y lacerante, como el tema lo exigía, Barret, en la primera década del siglo, actualizó el régimen ignominioso que se aplicaba en los yerbales y obrajes de Paraguay, Brasil y Argentina, sobre todo en esa zona de confluencia de los ríos Paraná e Yguazú, centro del gran comercio esclavista. De su extenso trabajo, tomamos algunos fragmentos:

“¡Aquí no hay más dios que yo!”...., dice al nuevo peón, una vez por todas, el capataz, enseñando el rebenque; y si no bastara para demostrarlo, está el revólver del mayordomo... En el yerbal no se habla, se pega.

“Cuando en plena Capital torturan a los presos “por amor al arte”, ¿creéis posible que no se tortura al esclavo en la selva, donde no hay otro testigo que la naturaleza idiota, y donde las autoridades

nacionales ofician de verdugos, puestas como están al servicio de la codicia más vil y más desenfrenada?

“¡Camina, tragina, suda y sangra, carne maldita!! ¿Qué importa que caigas extenuada y mueras como la vieja red a orillas del pantano? Eres barata y se te encuentra en todas partes. ¡Ay de tí si te rebelas y te yergues en un espasmo de protesta! ¡Ay del asno que se olvida un momento de que es asno...!

“Entonces al hambre, a la fatiga, a la fiebre, al mortal desaliento, se añadirá el azote, la tortura, con su complicado y siniestro material. ¿Conocéis la inquisición política y la inquisición religiosa? Conoced ahora la más infame, la inquisición del oro.

“¿A qué mencionar los grillos y los cepos? Son clásicos en el Paraguay, y no sé por qué no se constituyen en emblema de la justicia, en vez de la inepta matrona de la espada de cartón y de la balanza falsa. En Yaguatirica se admira el célebre cepo de la empresa S.M., un cepo menos costoso es el de lazo. También se usa mucho estirar a los peones, es decir, atarles de los cuatro miembros muy abiertos. O bien se los cuelga de los pies a un árbol. El estaqueamiento es interesante: consiste en amarrar a la víctima de los tobillos y de las muñecas a cuatro estacas, con correas de cuero crudo y al sol. El cuero se encoje y corta el músculo, el cuerpo se desconyunta. Se ha llegado a estaquear a los peones sobre tacurús (nidos de termita blanca), a los que se ha prendido fuego...” (4).

Barret sigue y sigue documentando esa lacra social de la explotación indígena en régimen de esclavitud y hambre. La FORA (Federación Obrera Regional Argentina) y la U.S.A. (Unión Sindical Argentina) persistentemente denunciaron durante décadas esa tragedia, en defensa de los sufrientes “mensús”.

(4) “El dolor paraguayo”. Edición Biblioteca Ayacucho. p. 133.



Rifael Barret

LA PROCLAMA REVOLUCIONARIA COMIENZO DE LA EXPLOSION

14 DE MAYO DE 1929: NUESTRO NACIONALISMO

En la fecha del epígrafe, varios grupos de estudiantes de Asunción, ya unidos al Consejo de Obreros y Estudiantes, dieron a conocer un manifiesto destinado a todo el Paraguay.

Estaba ya en marcha la unión obrero-estudiantil, que después cubriría importantes jornadas de lucha. Integrantes de Facultades, Colegios, Escuelas de Internados, Universidad Popular y el Consejo de Obreros y Estudiantes, suscribieron la declaración, con motivo de la efemérides patria de la Declaración de la Independencia, en 1811.

La tónica del manifiesto, ya implica una toma de conciencia y de posición en relación a ese país y a las inquietudes que sacudían el espíritu de los jóvenes estudiantes y obreros. Pregonan un nacionalismo concreto y transformador, socialista y progresista.

Por quienes lo suscriben y por su contenido, constituye un valor histórico de esa época paraguaya. Veamos algunos párrafos:

“El pensamiento inspirador de la Revolución de Mayo, en el Paraguay como en la Argentina, y en toda América Latina, fue el espíritu de Juan Jacobo Rousseau, fue el dogma de la Revolución Francesa; fue el principio de la soberanía popular. Así se proclamó en el discurso histórico que procedió a la declaración de nuestra independencia, en el Congreso del año 1811.

“El principio de la soberanía popular, sostenido por la Francia revolucionaria, fue el que dio lugar a la formación de las grandes nacionalidades europeas y así también a la de los estados americanos.

“Dos son las faces de aquel principio fundamental: soberanía interna y soberanía exterior. La primera afirma la supremacía del

pueblo frente a todas las opresiones, ya sean ejercidas por individuos (monarquía), o por grupos (oligarquía), por castas (aristarquía). La segunda asegura la vida y el desarrollo libres de cada pueblo, frente a la prepotencia de las otras razas o nacionalidades.

“Pero esta corriente de ideas liberales, tal como lo entendían o sentían nuestros próceres de 1811, en su significado verdadero y pristino, aparte de aquella revolución en el régimen gubernamental, llevaba en su programa toda una profunda y radical innovación de nuestra vida civil, jurídica y económica.

.....

“Y son aquellos postulados inmortales proclamados por nuestra Revolución de Mayo, los que forman la esencia viva de todos nuestros ensueños de justicia social, la raigambre profunda de nuestras convicciones revolucionarias, porque en última instancia, todos los modernos sistemas de reforma social, desde el socialismo hasta el anarquismo, no son sino fórmulas diversas de coordinar armónicamente los grandes principios de la libertad y de la igualdad, que se complementan en la doctrina.

.....

“... Y en efecto, fue con las ideas filosóficas triunfantes en la famosa Declaración de los Derechos del Hombre, que pocos años después de aquella primera insurrección popular, Saint Simon construyó el cuerpo de sus ideas socialistas, que prepararon la revolución de los obreros de París, en el año 1848. En la Argentina, los miembros de la Asociación de Mayo, cuyos fines consistían en la defensa y el cultivo de los principios de la Revolución de 1810, antecedentes inmediatos de nuestra emancipación, se hallaban inspirados en El Dogma Socialista, escrito por Esteban Echeverría, discípulo de Saint Simon. Estos hombres son los que prepararon el ambiente de la Argentina para la Constitución liberal de 1953, cuyo espíritu trascendió a nuestra Constitución de 1870, dando lugar a nuestra segunda emancipación.

“Nuestros gobernantes jamás han llegado a comprender, en su alcance extensivo y original, el sentido social de los pronunciamientos de 1811 y de 1870. La soberanía del pueblo no ha pasado jamás de ser un simple mito.

“De ellos renegamos, de los tiranos que días después de nuestra emancipación, pisotearon sin escrúpulos las libertades populares; también de sus sucesores y dignos herederos, los políticos del régimen democrático representativo, que después de volver a prometer al pueblo la libertad y la justicia, a sesenta años de la Revolución de Mayo, volvieron a su vez a traicionarle en sus justas aspiraciones, haciendo escarnio de los enunciados de la Carta Magna de 1870.

“Hoy, a sesenta años de nuestra emancipación que coincide con la promulgación de la Constitución vigente, juzgamos llegada la hora de intentar un último y definitivo esfuerzo por restaurar el imperio del espíritu de 1811. La casta de los políticos ha fracasado en su misión de realizar los deseos de emancipación de un pueblo...

“De la dictadura se pasó a la oligarquía, que es el gobierno de los partidos y camarillas. En estos momentos, tanto los partidos constitucionales, como los partidos políticos, vacilan en su estabilidad. Los acontecimientos más recientes hacen presentir que de la oligarquía se pasará a la autocracia. Y por haber protestado en la plaza pública, contra la dictadura que asoma, la Policía acaba de suprimir la libertad de reunión y de palabra. Con ello confirmamos la bancarrota del liberalismo y la extinción del espíritu de Mayo.

.....

“Pero no se confunda nuestra visión del nacionalismo, con la de los chauvinistas que atizan el delirio patriótico de las masas para el fin político encubierto de consolidarse en el poder. Muy por el contrario; nuestro nacionalismo pretende derribar a los que usurpan por la falsía y la violencia, la representación del pueblo y restituir a la comunidad el derecho a gobernarse a sí misma.

“Nuestra lucha es por la supresión de las oligarquías que nos gobiernan, contra las posibles dictaduras del porvenir, por la abolición del sistema feudal en que se halla organizada la explotación de las riquezas del país, patrimonio exclusivo e indivisible de la colectividad. \

“Y para esta lucha llamamos al pueblo a la calle, y abrimos en plazas y bocacalles, la escuela de la revolución. Queremos hacer re-

vivir en la conciencia de la nacionalidad, el espíritu inmortal del año 1811. Batallamos por la tercera, por la última emancipación del pueblo paraguayo; batallamos según ya decíamos en un documento del año 1927: “por el advenimiento de un nuevo sol de Mayo, que no se limite a dorar las cúspides de templos y palacios, sino que enví sus rayos redentores hasta el fondo oscuro de fábricas, obrajes y yerbales, donde una humanidad enferma y dolorida, sufre el frío y la soledad de los sepulcros...”.

El manifiesto está firmado en Asunción, el 14 de mayo de 1929. Viene a constituir otro de los fundamentos estudiantiles de un proceso, que cubrió distintas etapas, destinadas a producir un cambio en la situación político-social paraguaya, que unido al sector obrero, preparó la revuelta frustrada que debió desencadenarse en el curso de 1931, y que solamente encontró materialización en Villa Encarnación, el 20 de febrero del citado año.

Los fundamentos teóricos del manifiesto son dignos de tenerse en cuenta, porque prescinden de las ideas clásicas del liberalismo, se oponen a todos los sistemas dictatoriales, reniegan de las oligarquías tradicionales, para afirmar un socialismo humanista, de avanzada, libertario, con el propósito de producir una profunda transformación de la sociedad.

Hay que reparar que ello no es producto de una improvisación y que lo alienta la juventud estudiosa paraguaya más valiosa y capaz intelectualmente de esa generación. Por ello, a los efectos de una reproducción fielmente histórica, daremos algunos nombres que ubican los grupos y principales protagonistas:

Por el conjunto estudiantil: **Oscar A. Credyt, Obdulio Barthe, Aníbal Coda y Cosme Rui Díaz.**

Por la Universidad Popular: **Máximo Pereira, Herib Campos Cervera, Sinforiano Buzó Gómez, y siguen otras firmas.**

Por Estudiantes del Internado Natalicio Talavera: **Carlos Giménez, Eladio Escobar y otros.**

Por los Estudiantes de Derecho: **Marciano Franco, Eladio Battilana, Augusto Cañete, José Concepción Ortiz, Raimundo Paniagua y Reinaldo Martínez.**

Por el Consejo de Obreros y Estudiantes: **Humberto Amábile (h.), Antonio Ortíz, Leopoldo Ruiz, Liborio Paredes** y siguen las firmas.

Por los Estudiantes de la Facultad de Farmacia: **Mario Oddone, Guillermo Vera, Modesto Villasanti, Francisco Montalto** y otras firmas.

Por los Estudiantes de la Escuela de Comercio: **Rubén Benítez, Albino Galeano, Próspero Rolón, Harmodio González** (siguen las firmas).

Por los Estudiantes del Colegio Nacional: **Francisco Sánchez Palacios, Víctor Salomoni, César M. Péres, Adalberto Ríos, Gervasio Recalde** (siguen firmas).

* * *

CEDE EL ULTIMO SOPORTE DE LA LIBERTAD...

EL DERECHO DE "HABEAS CORPUS" CONCULCADO

Ya en 1929, en el mes de mayo, el gobierno pseudo constitucional del Dr. José P. Guggiari, abría camino a la rebelión popular, con sucesivas arbitrariedades. En el avance hacia la dictadura, la Policía desacató un habeas-corpus, presentado en favor de varias personas. Lo firman un conjunto de dirigentes obreros y estudiantes e intelectuales universitarios. El hecho confirma la actuación de la alianza obrero-estudiantil. El comunicado denunciando la arbitrariedad gubernamental, está concebido en los siguientes términos:

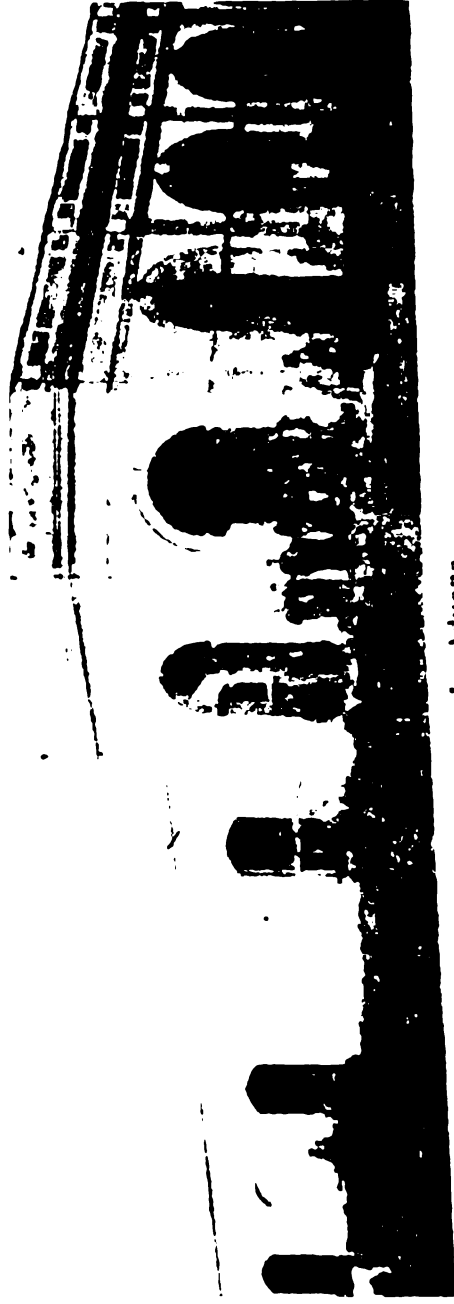
"El desacato de la Policía al habeas-corpus dictado a instancia de los compañeros Dr. Oscar Creydt, Obdulio Barthe, Francisco Sánchez Palacios, Cosme Rui Diaz V., Augusto Cañete y Reinaldo Martínez, ha atido el último soporte de la libertad, ante el avance de la dictadura oligárquica presidida por el doctor José P. Guggiari. El habeas-corpus, última tabla de salvación a la que recurren los ciudadanos en los naufragios democráticos como el actual, se hizo pedazos en manos de los tres miembros del Superior Tribunal de Justicia, doctores Garcete, Rojas y Ayala. De hoy en más, y mien-

“El sábado último, a primera hora de la mañana, los precitados compañeros, detenidos ilegalmente por la Policía, solicitaron auto de habeas-corpus. El Superior Tribunal de Justicia, lo dictó de inmediato, ordenando al jefe de Policía, en nombre de la Nación paraguaya, presentar a los detenidos a las 11 a.m. con informe sobre tiempo y causa de la detención. Por explícito mandato de la Ley, el jefe de Policía, estaba obligado a cumplir dicho auto en un término que no podía pasar de las 11 a.m., presentando a los detenidos con el correspondiente informe o, en el peor de los casos, devolviendo el auto, siquiera con el informe. Y bien, el jefe de Policía no hizo ni lo uno ni lo otro: ¡desacato al Poder Judicial...!

“Dicho desacato ha sido sin precedentes. El jefe de Policía que dejó correr el término perentorio que vencía a las 11 a.m., del sábado 18, sin cumplir el auto de habeas-corpus, tampoco lo cumplió dentro de las 24 horas, que fija imperativamente el artículo 687 de la Ley procesal penal, para todos los casos en que el detenido se encuentra en la Capital. Lejos de eso, dejó transcurrir más de 48 horas, para mofarse del Superior Tribunal de Justicia, informándole sobre bueyes perdidos..., cuando su obligación legal era no dejar transcurrir las 24 horas.

“Entre tanto, mientras las garras dictatoriales hacían pedazos la Constitución y las leyes, que protegen la efectividad de las garantías constitucionales, la víctima de la mofa dictatorial, el Superior Tribunal de Justicia, no decía ¡mus!... Los defensores de los detenidos, que trataban de evitar el agravio de suponer al Poder Judicial instrumentado a la dictadura, comprobaron plenamente que el último soporte de las libertades individuales y sociales, estaba roto...

“Nos explicaremos. La función jurisdiccional, que el Poder Judicial ejerce, cuando declara derechos controvertidos o reitera derechos violados, constituye la esencia misma de dicho Poder Público. Y bien, el consabido desacato policial, ordenado por el P. E., ha



La Aduna

“Como queda dicho, después de transcurrir con exceso el término dentro del cual debió cumplirse el habeas-corpus, el jefe de Policía informó arguyendo que los detenidos lo fueron por desacato y atentado a mano armada a la autoridad, y que están ya cargo del juez en lo criminal... Y el Superior Tribunal de Justicia, satisfecho con su jurisdicción asaltada por la dictadura, se limita a negar la libertad, que debiera reintegrar, y al consentir aquella dictadura, se sujeta a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la patria (Art. 13 de la Constitución Nacional).

“Es más: a los compañeros detenidos se les comunicó la causa de su detención a las 48 horas, con violación del artículo 20 de la Constitución, que reza: nadie puede ser detenido más de 24 horas, sin comunicársele su delito.

“Compañeros: ya sabéis que el presidente Guggiari, cumpliendo sus amenazas públicas, se ha erigido en dictador, y que esa dictadura, está consentida por el Poder Judicial. Sabéis asimismo, que es vuestro deber la defensa de la Constitución conforme a las leyes. Y no ignoráis que en el Congreso nadie levanta la voz ante los desplantes del César...

“ ¡Alerta, pueblo paraguayo!

“Asunción, martes 21 de mayo de 1929”.

Firman los siguientes militantes obreros: José Barboza, Augusto E. Saracho, Natalicio Frutos, Alejo Flecha, Robustiano Valle, Francisco C. Ayala, Ignacio Soler Núñez, Francisco García, Eliodoro Cardoso, José P. González, Carlos Irala, Modesto Amarilla, Amadeo

Peña, Alejo Giménez, Dionisio González, Desiderio Rodríguez, Gregorio Galeano, Secundino Ayala, Carlos Mendieta y otros.

También lo hacen dirigentes estudiantiles e intelectuales: Anibal Cudas, Sinforiano Buzó Gómez. Máximo Pereira, Pablo Bergeman, Narciso Escalada, Carlos D. Cudas, Agustín Ortiz, Romualdo Arguello, Humberto Amábile, Víctor Miranda C., Roberto Ruiz Díaz, Marcos Samaniego, Cirilo Noguera, Eugenio Charles, Máximo Larrosa, Luis Cáceres, Lorenzo Barreto, Carmelo Amarilla, Ramón R. Vázquez, F. Cardozo, Teófilo Barreiro, Heriberto Escobar, Juan R. Bogado y siguen las firmas.

*** * ***

UN REPORTAJE QUE ABRE CAUCE A LOS ANTECEDENTES DE LA TOMA DE ENCARNACION

Los hechos revolucionarios de la toma de la ciudad de Encarnación, ocurridos el 20 de febrero de 1931, no tienen importancia por el hecho en sí, ya que duraron dieciseis horas, sino por el simbolismo de que se produjo en América: el primer intento de revolución comunera de carácter libertario.

Por otra parte, lo programado no era solamente la toma de Encarnación, con apoyo desde Posadas, Argentina; ello hubiera resultado ridículo. Lo importante es que fue planteada como una revolución nacional en el Paraguay, con operativos en las ciudades más importantes, comandados por grupos de obreros y estudiantes, designados previamente. Factores imponderables, decisivos, hicieron que el hecho solamente se concretara en la ciudad aludida.

Sin embargo, el proceso de preparación y agitación, duró un par de años. Un semanario, "La Palabra", durante quince ediciones fue el portavoz de la campaña, y el orientador doctrinario de los que después produjeron el levantamiento.

Por suerte tenemos en Asunción un amigo, Ciriaco Duarte, que estuvo entre los organizadores de la revolución comunera. Veterano militante obrero, libertario, participó en las primeras décadas de este siglo, en todos los acontecimientos importantes del Paraguay. Es un singular testigo y protagonista de la gesta que queremos historiar. Lo abordamos y este fue el diálogo:

—Tengo entendido que en el movimiento que culminó con la toma de Encarnación, frente a Posadas, tuviste destacada actuación...

—Efectivamente, fui también protagonista. Llamado por los organizadores del movimiento, estando yo en Posadas, para organizar y dirigir la imprenta donde se editaría el vocero oficial, me trasladé a Asunción donde fijé residencia. De inmediato me hice cargo de la imprenta, instalada en el mismo centro de la Capital, un galpón cerra-

do sobre la calle Alberdi, casi Palma (actual edificio de La Vencedora S.A.), y comenzamos la ardua tarea periodística de editar “La Palabra”, el órgano oficial del movimiento obrero-estudiantil. Tan pronto efectué el trabajo de organizar la imprenta, me conecté con algunos conocidos militantes del ex Centro Obrero Regional del Paraguay y en diciembre de 1930, se produjo una huelga de albañiles, en cuyo Comité de Huelga actué como secretario. Fue una época de intensa y acelerada propaganda y organización sindical. La pasión militante nos llevaba donde hubiera oportunidad de actuar. En esta circunstancia lo conocí al italiano Juan Verdi, que actuaba en el Sindicato de Resistencia de Albañiles, con quien compartimos juntos las delicias de extendernos sobre diarios y el duro piso, en el galpón de la imprenta, las horas de descanso. Era nuestro signo...

RELEVANCIA DE LA HUELGA DE ALBAÑILES

–Creo que esa huelga tuvo especial gravitación, en los hechos que se preparaban dentro del movimiento...

–Tuvo relevante importancia esa huelga en el desemboque de los acontecimientos revolucionarios en que estábamos empeñados. El gobierno violentó el conflicto, organizando a crumiros para romper la huelga, lo que llevó a provocar un hecho de sangre, en el que resultó muerto un tal Salustiano Centurión, que oficiaba como presidente del sindicato de crumiros... Por desgracia, era compadre del Presidente de la República, doctor José P. Guggiari, por lo que la reacción policial fue terminante... Al día siguiente de la noche del episodio sangriento, se encontraban en la cárcel los dirigentes más notorios del Sindicato de Resistencia de Obreros Albañiles. Días después engrosábamos las filas una veintena de obreros y estudiantes que fuimos confinados a la Isla Margarita, río Paraguay, frontera norte con el Brasil.

– ¿Por qué no me explicas cómo surgió la idea de la revolución comunera frustrada?

–A través de contactos en las luchas sociales se concibió la idea de lograr un movimiento obrero-estudiantil. Se comenzaron haciendo mesas redondas en las que participaban estudiantes universitarios y obreros con cierta preparación intelectual. Así fueron surgiendo las

bases del Nuevo Ideario Nacional. Nuestro fallecido compañero Juan Deilla, fue uno de los más asiduos concurrentes a estas reuniones y el más consultado por su gran experiencia como ideólogo y luchador social. Como todo movimiento, en su iniciación tuvo lagunas e imperfecciones; pero en general, para la época, no puede ser reprochable, sobre todo fue un gran esfuerzo sustraerlo a la influencia comunista. Esto es más importante aún, porque Oscar Creydt, uno de los principales líderes del movimiento, de notable sagacidad e inteligencia —comunista ya en esa época— al no poder vencer la resistencia de los demás, tuvo que transigir y tolerar para poder seguir actuando...

ENTRE PARENTESIS

Un año después, desde su destierro en Buenos Aires, publicó su ruptura absoluta con el movimiento, en un injurioso artículo, plagado de falsedades —que lo denigran— en la revista “Claridad”, del 12 de diciembre de 1931. He aquí solamente dos párrafos resaltantes donde revela su mea culpa:

“Es un hecho muy deplorable que en el Paraguay, nosotros, universitarios y abogados, hayamos cobrado sobre fuertes núcleos dirigentes del proletariado una ascendencia tal que nos hayamos permitido la refrendación de un manifiesto, típicamente pequeño-burgués, como es el Nuevo Ideario Nacional, de 1929, de cuya pertenencia debo acusarme a mí mismo. Bajo la invocación de este documento, realizóse la toma de Encarnación.

“Por mi parte esta crítica, que es, ante todo, autocrítica, comporta una ruptura con todo mi pasado revolucionario y con todas las vinculaciones que me han ligado al movimiento de los estudiantes desde hace años”.

Desde entonces el doctor Creydt ha propalado diatribas y acusaciones falsas, contra las personas y el movimiento al que perteneció, para justificar su traición a la causa popular paraguaya, a la juventud

y a los trabajadores en particular, que fue a los que pretendió reunir para la acción revolucionaria. No pocos jóvenes y obreros fueron sorprendidos –a pesar del cambio de 90 grados– y con ellos organizó o reorganizó el Partido Comunista Paraguayo, aprovechando la confusión y descalabro político al final de la guerra del Chaco.

–De cualquier manera, su actuación en el Nuevo Ideario era incompatible con la posición que ustedes tenían públicamente, en el primer manifiesto de ese movimiento.

–Nuestras postulaciones fueron siempre libertarias, o liberales, inspiradas en la Revolución Francesa. Sólo un párrafo de ese manifiesto puede explicar con claridad la firme posición nuestra:

“Nunca hemos predicado la filosofía de Marx, muy a pesar de lo que han afirmado los diarios del gobierno. Si hubiera entre nosotros quienes, en el tiempo de aprendizaje, cayeron bajo el influjo del materialismo histórico, base de la teoría socialista de Marx, hoy en día este punto de vista ha sido ampliamente superado. Ya en 1927, desde los puestos directivos de la Federación de Estudiantes, en un mensaje que mereció el aplauso de los círculos universitarios argentinos, se afirmó que, un cambio en los cimientos de nuestra cultura traería cambios correlativos en la esfera de los fenómenos económicos. Esto implica nada menos que una inversión de la filosofía marxista en sentido idealista o espiritualista, cuyo alcance no ha llegado a comprender la mentalidad precaria, mezquinamente materialista, de nuestros periodistas y hombres de estado...”.

Este incidente de Creydt, aunque tenga su importancia, nos está alejando del desarrollo de nuestra historia del movimiento.

EL IDEARIO Y LOS CONSEJOS DE OBREROS Y CAMPESINOS

–Creo que tienes razón... ¿Cuáles fueron las pautas que apuntalaron la vigencia del programa establecido?

–El movimiento obrero-estudiantil, alrededor del Ideario, que había sido muy divulgado, tomó rápido prestigio y trascendencia nacional. Los Consejos de Obreros y Campesinos, proliferaron en

todo el país, los que enviaron sus adhesiones y se intercambiaron delegaciones de propaganda y organización, entre entidades semejantes.

Apuntalaron la tarea, como vehículo de propaganda oficial, el semanario "La Palabra", que apareció en Asunción desde el 16 de octubre de 1930 al 20 de enero de 1931. Tuvo vida ininterrumpidamente, editándose 15 números, con la tónica y la prédica de la causa revolucionaria. Tenía un lema: "¡Trabajadores y hombres jóvenes: alejados de los partidos políticos y UNIOS!

Es importante hacer conocer la plataforma periodística de este valiente vocero de la juventud, expuesta en su editorial del primer número (18-X-930), que dice:

"Saltamos a la arena del periodismo, con la altiva arrogancia de los que viven poseídos de un gran ideal. Y lo hacemos llenos de optimismo, plétóricos de los arrestos que infunde la convicción firme y profunda de la justicia de una causa, trayendo a flor de labios como lema sustancial nuestra proclama única y solemne: REVOLUCION SOCIAL.

"Revolución Social, que en el orden ético significa la consagración del ideal kantiano que hace del Hombre un "fin en sí" y no un medio, única forma de construir una sociedad de seres libres y racionales, capaz de elaborar, en sus más complicados aspectos, el progreso continuo de la especie humana.

"Revolución Social, que en el orden jurídico sienta el derecho sobre el "sentimiento de justicia", que es para Kropotkine la síntesis del principio del deber, cuya esencia es la moral.

"Revolución Social, cuyo triunfo se cerraría como una tumba sobre el anacrónico régimen parlamentario-constitucional, sustituyendo por el libérrimo sistema de las Comunas Libres, sueño irrealizado de los iniciadores de la Revolución Francesa –cuyo imperio implicaría la socialización del poder, descentralizando de manos de las oligarquías directoras dando vida a la ensoñada fórmula ideal: Gobierno del pueblo por el pueblo mismo".

“Y, finalmente, Revolución Social, cuyas conquistas económicas son las únicas capaces de acabar con la lucha sorda, a veces sangrienta, entablada entre la clase productora y la que goza de la riqueza, mediante la socialización de la tierra, el sub-suelo, y demás medios de producción...”.

Quiero dejar constancia que la juventud universitaria tuvo un vocero anteriormente a la aparición de “La Palabra”, que se llamaba “Rebelación” y que editó 37 números, entre el período del 15 de octubre de 1927 al 28 de julio del 28. También en la misma imprenta de “La Palabra” se editó “La Lucha”, dirigido por dos jóvenes de la secundaria, Rigoberto Pereira y Carlos Miguel Giménez, muy combativo y de visible inclinación hacia el Ideario.

En Asunción y sus suburbios, se organizaron Consejos de Barriadas, que se ocupaban de la propaganda y la culturización popular. Se fundaron varias escuelas para adultos y una Biblioteca Popular, donde además de la alfabetización del adulto se enseñaba conocimientos cívicos y rudimentos del derecho. La extensión universitaria se practicó en gran escala y los estudiantes invadían las asambleas obreras, llevando su pensamiento y su solidaridad en las luchas.

—El proceso de organización del levantamiento, ¿alcanzó a todas las esferas sociales?

—El movimiento nació y se desarrolló en forma un poco apresurada. La unidad obrero-estudiantil, trabajó por la revolución comunera con entusiasmo constructivo. Por supuesto que no descuidaron otros sectores sociales, a excepción del gubernamental. Inclusive se conspiraba en los cuarteles, con base de suboficiales y soldados. Pero donde la idea levantista tomó cuerpo, fue en el espíritu de la juventud. En ese trájín se tramaba la última parte del levantamiento, que explotó a destiempo, provocado por la huelga de albañiles que, al producirse el hecho sangriento, con la muerte de un crumiro, desencadenó la represión, justamente contra quienes debían orientar la revuelta. Ello desajustó todo...



Obdulio Barthe

HUBO PLANIFICACION NACIONAL ESTUDIADA Y BALANCEADA

- ¿Qué establecía el plan previamente preparado?

— La planificación establecida previamente tenía los siguientes alcances: Declarar una huelga general en solidaridad con la de los albañiles, que estaba en curso. El “Consejo Mixto de Delegados” publicó un vibrante manifiesto incitando a la lucha, que lo redacté durante la sesión y que leída y aprobada, se mandó imprimir y distribuir (5); levantamientos populares en Villarrica, Concepción y Encarnación; insurrección de campesinos en Arroyos y Esteros, Yhú, Maciel y Sosa; todo ello coordinado desde Asunción, centro operativo y de comunicaciones. Para poner en marcha el levantamiento habían sido designados comandos de obreros y estudiantes, que debían actuar concertadamente el mismo día en todos los lugares previstos.

A esta altura del relato comprenderás que la huelga general que debió coordinarse con la de albañiles, fracasó en parte por los acontecimientos ocurridos en Asunción —la muerte del crumiro Centurión—, que desencadenó la prisión de muchos de los protagonistas. La huelga se declaró, y hubo algunos paros en marítimos y transportes urbanos, pero se desvaneció a las 48 horas.

En Villarrica y Concepción no se produjo el levantamiento de los campesinos, aunque estaban alertas, por falta de comunicación con la Capital, desde donde debían impartirse las directivas.

Encarnación fue la excepción. Allí se concretó la toma porque se cumplió la misión encomendada, con amplia solidaridad popular. Los responsables Obdulio Barthe, Humberto Amábile (estudiantes), Cantalicio Aracuyú, Aurelio Alcaraz, José Domínguez y otros (obreros), Sánchez y Durán, ambos agricultores españoles, Facundo Duarte, un liberal disidente, fueron los protagonistas que encabezaron el golpe, de quienes tuve noticias ciertas. El espíritu de colaboración obrera fue total. Por otra parte, los compañeros

(5) Ver facsimil y texto en el Apéndice.

de Posadas, que estaban informados, participaron también de la toma de Encarnación. Y el hecho sólo se prolongó 16 horas en razón de no responder al llamado los de la Capital. La toma revolucionaria exitosa debió ser abandonada, por falta de reciprocidad desde los otros lugares. Como se suponía que las autoridades de la subprefectura y policiales, ya estarían movilizándose para recuperar la ciudad, algunos de los responsables tomaron un barco, rumbo al Alto Paraná, dirigiéndose hacia Brasil; otros optaron por afrontar la derrota, siendo sorprendidos en la ciudad, donde sufrieron sacrificios y vejámenes.

—Encarnación la tomaremos más adelante... ¿Por qué no explicas algo más sobre los preparativos en Asunción? ¿Qué fue lo esencial en el fracaso?

—Bien; en las últimas semanas “La Palabra” llenó sus páginas con proclamas subversivas y hasta consignas para la actuación. Una especie de “estado de guerra”, estaba claramente definido. El periódico dejó de aparecer por el asedio policial. Primero fue una “invasión” de la Policía en busca del compañero albañil Juan Verdi, un militante italiano que se inscribió en el sindicato de albañiles y a quien le dábamos “hospedaje” en el local de la imprenta. Este amigo estuvo encarcelado varios meses, y después lo deportaron a Posadas, de allí a Villa Devoto y de esa cárcel a Italia donde imperaba Mussolini...

El director de “La Palabra”, Carlos Cotas, fallecido, fue comisionado a Villarrica, con otros estudiantes y obreros, para encargarse de organizar el levantamiento, frustrado también, como en Arroyos y Esteros, donde encabezaba un obrero marítimo, Augusto E. Saracho, y Concepción, de donde no tuve noticias.

La huelga general la declaró el Consejo de Reorganización Sindical, en el que yo actuaba de secretario general, el día 10 de febrero de 1931, dándose a la publicidad un desafiante manifiesto firmado por el Consejo.

La muerte del traidor crumiro y otras acciones violentas de la Policía, provocaron las detenciones de obreros y estudiantes con responsabilidades directrices del movimiento. El 17 de febrero nos encontramos en la cárcel presos e incommunicados. En la madrugada

del 3 de marzo, fuimos llevados al puerto y embarcados en una cha-
ta, a remolque del cañonero “Coronel Martínez”, al mando del Cap.
Bogarín, el que nos condujo “rumbo al Lacio”, desembarcando des-
pués de dos días de viaje, en la Isla Margarita, río Paraguay, frente a
la población brasileña de Murtinho, unos 600 kilómetros al norte
de Asunción.

* * *

UNA CRONICA DEL DESTIERRO A LA ISLA

CON NOMBRE DE MUJER

“EPISODIO DE LA REVOLUCION

“LA PRIMERA ESCUELA DE LA ISLA MARGARITA

por Gervasio Recalde

“Era la mañana seminublada del 17 de febrero de 1931, fecha que más tarde abriría rumbos en la historia de nuestra patria; el día anterior se había declarado una huelga general, originada en un conflicto gremial de los albañiles.

“Ibamos con dirección a los talleres gráficos de “La Palabra”, órgano de la F.E.S., siglas de la Federación de Estudiantes Secundarios, y semanario cuya dirección estaba bajo la responsabilidad del Dr. Máximo Pereira (actualmente en Montevideo y administrado por un mozo, Emiliano Paiva, ex-combatiente de la guerra del Chaco y de la revolución civil española, de quien se tuvo noticias de hallarse internado en un campo de concentración del Africa francesa, antes de su liberación por las tropas aliadas.

“A medida que nos aproximábamos a nuestro destino: “La Palabra”, que quedaba sobre la calle Alberdi, junto al edificio de “La Vencedora S.A.”, podíamos notar el clima dramático que pesaba sobre la ciudad. Parejas de soldados armados, colocados en sitios estratégicos; la Policía había tomado sus precauciones y al llegar a la imprenta, la proximidad sospechosa de policías civiles nos hizo presagiar cuál sería, dentro de breves instantes, nuestro destino.

“Rato más tarde éramos conducidos a Investigaciones; el jefe de Investigaciones era el Sr. Ayala Torales, desaparecido del mapa político, comisarios de Investigaciones Víctor I. Franco, hoy médico y Gregorio Morales, abogado.

“Con nuestro traslado posterior a la Cárcel Pública, se aumentó en forma extraordinaria la población penal, de suyo numerosa. La medida había sido motivada por el asalto a Encarnación por parte de Obdulio Barthe, la que se produjo en una incomunicación permanente con el exterior; la nerviosidad en las alturas no permitía adoptar una medida concreta y definitiva.

“Nos habían colocado en una ‘celda del ‘anexo’ de la cárcel, repartición actual demolida, y éramos tantos que cualquier equivocación en la manera de colocarnos para dormir, hacía que no cupiéramos en la pieza.

“Nada sabíamos de nuestro próximo destino; versiones contradictorias y siniestras, era una verdadera guerra de nervios agitada ex-profeso por supuestos detenidos, que aparecían como tales entre nosotros.

“Una noche a las 24, apareció un oficial en el marco de la puerta, y con una lista en la mano comenzó a llamar; los citados fuimos formando aparte y luego un grupo salimos a la calle. Nos detuvimos por un instante frente al demolido edificio de Investigaciones; allí se nos unió otro grupo de gente y así, entre dos hileras de soldados armados de fusil con bayoneta calada, nos dirigimos hacia el puerto, por la calle Buenos Aires, hasta llegar a la de Montevideo, por la que bajamos hasta el lugar denominado ‘Playa Casola’.

“En ese momento era ya la madrugada del 3 de marzo de 1931, un grupo de marineros se hizo cargo de nuestra custodia. Estos nos hicieron aproximar a la mole oscura de una chata, a cuyo costado palpitaba la presión del aviso de guerra ‘Coronel Martínez’.

“El Cap. Bogarín era el comandante de la nave y hallamos dos amigos entre la oficialidad: Muñoz y Samphirópolos, a los que interrogamos dónde nos llevarían. Respondieron ellos que no sabían y que esperaban órdenes del Capitán Aponte, desde el Departamento de Marina.

“Rato más tarde éramos ubicados en la chata, donde dormitaban como custodias dos escuálidos marinos, que seguramente mal

decían nuestra presencia, lo que significaba un aumento de sus tareas. Se puso en marcha el barco, y a remolque iba nuestra chata.

“Todos nos pusimos de pie y uniendo nuestras voces en la canción “Hijos del Pueblo”, nos despedimos de la ciudad dormida, hasta cuyas playas llegaba el eco de las estrofas. Daban las dos en el viejo reloj de la Aduana.

“En la correntada, pudimos apreciar la dirección que llevaríamos durante cuatro días de viaje hacia la Isla Margarita.

“El grupo afectado por esta medida, estaba compuesto por obreros y estudiantes: Jorge de la Fuente, profesor chileno, simpático muchacho exiliado por la dictadura de Ibáñez, que profesaba ideas anarquistas.

“Reinaldo Martínez, entonces estudiante de derecho, desaparecido actualmente del escenario de la revolución.

“Francisco Gaona, profesor normal y estudiante de derecho, entonces dirigente de los ferroviarios.

“Ciriaco Duarte, tipógrafo y periodista, autodidacto aprovechado.

“Carlos Miguel Giménez, el benjamín de los confinados, tendría 15 años; aparecía entre nosotros con pantalones cortos, periodista y orador, actualmente glosador de radio y poeta, autor de varias letras que se corea en el pueblo.

“Vicente Brítez, marítimo, de permanente buen humor, que más tarde quedara en la isla a practicar comercio.

“R. Frasquerí, marítimo, que durante todo el viaje agitaba un enorme poncho rojo, frente a los puertos del litoral.

“A. Barboza, dirigente marítimo, cuyo nombre se esfuma en el tiempo.

“José Rey, marítimo, sobre quien los años no pasan; no hace mucho lo hemos visto. Además, Mateo Valdez, S. Franco, Báez Parra,

R.L. Bareiro, E. Pereira, V. González, H. de la Cruz, Mallorquín, Ciri-lo Aguayo y tal vez otros más, cuyas figuras son apenas borrones en la memoria. Entre éstos últimos habían zapateros y albañiles.

“Cuando la mañana del 7 de marzo comenzó a iluminarse, los marítimos nos anunciaron que en breve estaríamos a la vista de la isla, y en la vuelta de un recodo pudimos notar su presencia, frente a la ciudad brasileña de Murtinho. A las 9 atracamos, nos dejaron en la costa y volvió el barco. Nada más.

“Estamos libres, en una isla de donde era difícil salir. A un lado el Chaco y al otro, el Brasil. Sin dinero, sin casa, sin alimentos, pero... libres.

“El jefe de resguardo, un señor Decoud, se portó muy bien con nosotros, bueno, éramos tantos y él no tenía sino dos marineros. Hicimos un arqueo de caja y hallamos un total de \$ 300, para veintitantas personas. Nos refugiamos bajo un galpón sin paredes e instalamos allí nuestro cuartel general, contentos ya de no asistimos la tutela de las bayonetas.

“Más tarde, algunos compañeros que se habían puesto en contacto con la minúscula población insular, supieron que los pobladores estaban desde luego con la dramática expectativa de nuestra llegada, pues, desde el Brasil, había llegado una noticia de Asunción, según la cual nuestra partida era un grupo de asesinos y ladrones; entonces pudimos explicarnos la vigilancia militar observada como precaución, en la costa brasileña.

“En poco tiempo conseguimos hacer desvanecer ese prejuicio y al conocer que en el galpón que ocupábamos era destinado permanentemente para asiento de una escuela que nunca era creada, decidimos oficiar de maestros en esa isla de población analfabeta.

“El cuerpo docente estaba compuesto por Francisco Gaona, Reinaldo Martínez, C. Duarte, Carlos Miguel Giménez, Jorge de la Fuente y el que firma este relato; el elenco dividió sus actividades en tres turnos: mañana, tarde y noche y comenzó a fluir a nuestra improvisada escuela la población de la isla, chicos, grandes, mujeres y hombres, viejos y jóvenes. Manos rudas de agricultores comenzaron a garrapatear las primeras letras, con un regocijo inusitado, mujeres con-

HIMNO REVOLUCIONARIO ANARQUISTA

Letra y música del obrero tipógrafo R. C. R.
Arreglado para piano por IGNOTUS

HIMNO REVOLUCIONARIO ANARQUISTA

LETRA DEL HIMNO

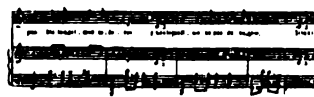
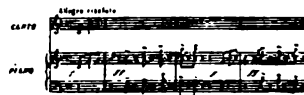
Hijos del pueblo, reoprimidos, oprimidos,
en su existencia, en su mundo de penas,
antes que esclavo prefiero morir.

Los burgueses, azar ciego,
que así deprecian la Humanidad,
serán harridos por los socialistas
al santo grito de libertad!

¡Ah!
Roto pendón,
no más sutur,
la explotación
ha de sucumbir.
Levante, pueblo leal,
al grito de revolución social!

Vindicación
hay que pedir
sólo la unión.
La piedra esgrime
Nuestro pecho
no temerá.
Los burgueses
¡Atroz! ¡Atroz!

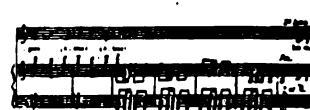
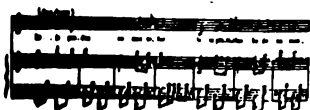
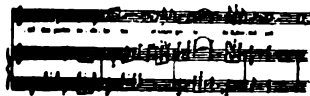
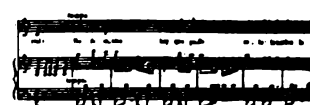
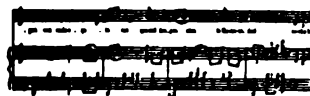
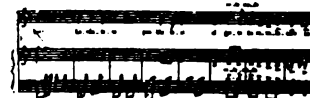
Lema: Si no hay arte, hay corazón



Los corazones obreros que latirán
por nuestra causa, felices serán
si entusiasmados y unidos combaten
de la victoria la palma obtienen.
Los proletarios, a la burguesía
han de tratarla y oprimirla
y combatirla también a portar
por su maldad escudopéz.

¡Ah!
Roto pendón, es
no más sutur,
la explotación
ha de sucumbir.
Levante, pueblo leal,
al grito de revolución social!

Vindicación
hay que pedir
sólo la unión.
La piedra esgrime
Nuestro pecho
no temerá.
Los burgueses
¡Atroz! ¡Atroz!



Presentado en el Segundo Congreso Socialista, 1º de Noviembre, 1889, Palacio de Bellas Artes, Barcelona

Letra y música de la canción Hijos del Pueblo. Entonado
por los deportados a la Isla Margarita.

trabandistas, más hechas de remar en el misterio de la madrugada, al pasar un contrabando, sonreían felices cuando lograban enlazar y leer dos sílabas; nunca pudimos notar sentimientos de gratitud más acentuados. Chicos de 10 a 12 años nos escuchaban, encaramados a una rama y los de meses dormitaban en el regazo de sus madres. Esa fue la primera escuela que conoció la Isla Margarita.

“Y desde este lugar del norte de la República, que tiene nombre de mujer, nos llega de tarde en tarde, la noticia de que los pobladores tienen para nosotros un recuerdo emocionado y cariñoso (6).

* * *

OTRA INTENTONA FRUSTRADA: LA TOMA DE VILLARRICA

“Todavía nos resta reseñar otra secuela de la frustrada toma de Encarnación, pero nos sorprenden unos datos referidos a Villarrica, donde —como diversos lugares del país y en la Capital— debió organizarse también un levantamiento. Nos parece oportuno intercalarlo, para matizar el tema central que estamos abordando.

“Carlos Codas y Francisco Sánchez Palacios, juntamente con otros estudiantes, se trasladaron a Villarrica, la segunda ciudad del país, para hacerse cargo del levantamiento en la zona. Esa era la resolución del grupo revolucionario de Asunción, donde se concertó la distribución de los militantes a diversos lugares de la República paraguaya. En esa misión estaban...

“Se reunieron a quince cuadas de la ciudad, en la casa de dos comerciantes argentinos, Deimonaz y Virgili, que suponemos desconocían el propósito de los estudiantes revolucionarios guaraníes...

“El día 19 de febrero se realizaba un baile de carnaval en la Municipalidad. Al mismo asistía lo más granado de la sociedad y también las autoridades municipales y policiales.

“Los revolucionarios habían tenido previsto aprovechar esa concentración de autoridades y burguesía, para actuar sorpresivamente, y tomar los lugares más importantes de la ciudad. Les favorecería el factor sorpresa, el poder disfrazarse para disimular sus movimientos, y el contar con horas hasta la madrugada, para organizarse firmemente, mientras la gente seguía bailando en el palacio municipal...

“El plan era perfecto, pero... nadie contó con que el delegado civil de gobierno, incidentalmente, tuvo una confidencia de un curioso, natural del lugar, que había visto a varios desconocidos merodear por la ciudad en la parte céntrica. Se iniciaron rápidas investigaciones.

“Los datos que recogió el delegado civil, señor Leonardo Apleyard, confirmaron de que personas extrañas a la ciudad, se les había visto en distintos lugares. Se organizaron las fuerzas de represión, incluyendo gentes de civil. Comenzaron a aparecer algunos grupos aparentando estar de parranda por el carnaval. Pero rápidamente observaron que habían sido descubiertos y que se intentaba rodearlos... Había que huir; asaltaron, revólver en mano, dos autos y se hicieron llevar hasta Paso Yovai; desde allí a caballo, dirigieron hacia el Monday. Codos con otros amigos, se internaron hacia los yerbales. Sánchez Palacios, con el resto, hacia otros lugares. Posteriormente fueron detenidos.

“Para los revolucionarios de Villarrica, “la noche quedó atrás...””.

*** * ***

LA TOMA DE ENCARNACION Y SUS DERIVACIONES

Durante todo el operativo, que duró dieciseis horas, los revolucionarios actuaron con serenidad; se realizaron tareas de aprovisionamiento de víveres y ropas, indispensables para uso de los participantes de la rebelión, que en cada caso otorgaron recibo por lo requisado.

No hubo problemas mayormente entre la población y los rebeldes; cuando hubo que tomar decisiones, los revolucionarios lo hicieron con equidad y justicia, tratando de no violentar a nadie. Se dio ejemplo de conducta, ganándose la simpatía de los pobladores.

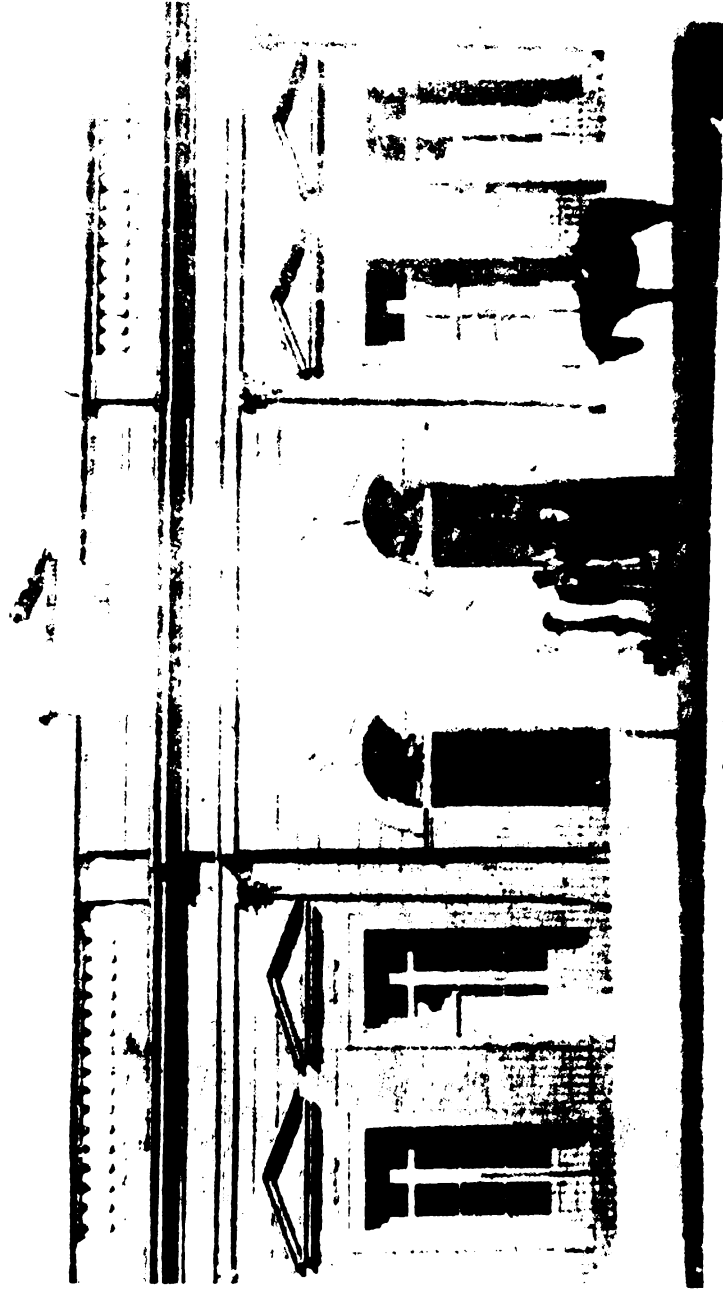
Obdulio Barthe y sus compañeros pudieron abandonar Encarnación. Se embarcaron en el vapor "Bell", de la Compañía Barthe, y en la chata "Esperanza", que estaban amarrados en el puerto. Lógicamente, una vez comprobado el fracaso del levantamiento en el resto del país.

Con esas embarcaciones tomaron rumbo al Alto Paraná, dirigiéndose hacia Foz do Iguazú, en territorio brasileño. Allí se entregaron a las autoridades del vecino país, quienes los trataron como emigrantes políticos, dejándolos en libertad dentro de la ciudad.

* * *

La prensa de Asunción, la de Buenos Aires, incluso la de Posadas, tergiversaron los hechos, narrando inventivas intencionadas para perjudicar a los revolucionarios, y más aún, los denigraron para hacerlos aparecer como bandidos y asaltantes...

Se dijo, por ejemplo, que en su fuga bajaban por los puertos del litoral para desvalijar a los pobladores. En su navegación en busca del Iguazú, bajaron en Puerto Obligado, en donde hicieron una provisión de alimentos y mantas indispensables —las embarcaciones no las poseían— las que fueron documentadas con planillas duplicadas.



La Municipalidad

Edificio de la Municipalidad

También bajaron en Puerto Edelira, pero no para asaltar a los pobladores, sino por el contrario, para quemar los libros de la Administración del establecimiento allí instalado, en el que constaban las deudas de los mansús y los anticipos recibidos, que eran siempre el precio de su esclavitud perpétua...

No bajaron en Puerto Presidente Franco, porque sospechaban que el capanga Matiauda, señor de horca y revólver, conociendo el viaje de los revolucionarios paraguayos, hizo construir trincheras en la costa, y se preparó con sus vasallos esclavizados para resistir el ataque que preveía; por supuesto que él huyó a tierra brasileña para estar a buen seguro, sin correr peligro... Cuando vieron que pasaban, sin atacar, hicieron varias descargas a las que contestaron los revolucionarios, que tuvieron dos heridos leves. No fue posible desembarcar en Puerto Presidente Franco, momentáneamente. Se corría el peligro de ser acibillados a tiros...

Mientras tanto el capanga Matiauda, servidor y amanuense de importa qué país, avisó a las autoridades brasileñas, previniéndolas que los rebeldes eran una gavilla de bandidos y delincuentes, que se dirigían a los puertos de Aguirre e Iguazú, dispuestos a asaltar y robar esas poblaciones.

Esta denuncia produjo alarma y precauciones, llegándose en Foz do Yguazú a la preparación militar de la guarnición, a punto de que, si se hubiesen dirigido a dicho puerto, los hubiesen recibido con descargas de fusilería. Pero los revolucionarios, por previsión, fueron a una isla vecina y se pusieron en contacto con los integrantes de la guarnición militar. Conociendo las fuerzas y quiénes eran, les permitieron desembarcar y los atendieron en forma amable y cumplida.

El gobierno paraguayo inició trámites de extradición; mientras tanto pidió al gobierno brasileño que se les tratara como soldados, obligándolos a trabajar en cualquier puerto del Brasil, bajo responsabilidad de las autoridades.

* * *

En Encarnación quedaron tres de los responsables revolucionarios: Durán, Amáble y Aracuyú. Al día siguiente se agregó José de

Brito, enviado por los comprometidos de Posadas, el día 21 de febrero de 1931, para alcanzarles ayuda a los detenidos. Al cruzar el Paraná y no poder justificar su presencia en Encarnación, en forma convincente, fue detenido y agregado al grupo de detenidos y remitido a una llamada cárcel, paredes sin techo, sin agua ni baño...

Esta presunta cárcel era un antiguo cuartel, destartado y semi-destruido. Cuando llovía, lo hacía directamente encharcando a los presos. Estos tenían que salir a buscar yuyos que fueran comestibles, arrancándolos con las uñas, vigilados de cerca por las bayonetas. Recurrían a vecinos buscando desesperadamente alimento, ya que no recibían ninguna comida por parte de las autoridades restablecidas en sus puestos. Era sólo un modo de amortiguar el hambre y la infelicidad...

* * *

LA ODISEA EN LA SELVA DEL ALTO PARANA

Los presos, al final, eran 17. Durante tres días no varió la situación de ellos. A familiares y amigos se les dijo que todos fueron trasladados a Asunción. Era una manera de distraerlos y angustiarlos al no tener contacto directo con ellos. Realmente, los detenidos estaban siendo preparados para embarcarlos en el barco de guerra "Tacuarí". Para ello, los hacían formar de a dos atándolos con alambre, pié a pié, brazo a brazo... Félix Cantalicio Aracuyú estaba herido, y lo maltrataron; Ramón Durán, un catalán libertario, que vio cómo lo maltrataban a Félix Cantalicio, que era su amigo y camarada, no pudo tolerar el hecho y protestó al oficial, que lo trataran humanamente... La respuesta fue rápida y tajante:

— ¡Este sí que se descubrió solo! Ahora no podrá negar que es parte de los revolucionarios...

Ramón Durán no dijo nada. Iba a salir en libertad ese mismo día; pero sus sentimientos y el corazón los traicionaron...

— ¡Presos...! ¡a la bodega!—gritó un oficial a los prisioneros.

Y los detenidos, lentamente como se lo permitían sus ataduras, fueron sumergiéndose en la bodega del barco... El hambre los martiri-

zaba. Por suerte la gente que formaba la tropa, tenía más sentimientos que los jefes. A escondidas les hacían llegar galletas y unas cucharas de caldo de loco... ¡Les pareció un manjar!

Andando nuestra investigación para la nota, supimos que entre los tripulantes del cañonero, había un conscripto llamado Enrique Sandoval (h), que era hijo de un libertario de Asunción. Se portó muy solidariamente, con los presos.

Aracuyú, a pesar de su probada fortaleza, sufría desmayos y ataques, por la pérdida de sangre, que le producía el balazo recibido en Encarnación, en forma accidental. Un condestable, de vez en cuando lo movía a patadas, y le decía:

—Che... ¡estás vivo o estás muerto...!

Se dio la orden de partir, río Paraná arriba. Llegaron a Paranambú, luego regresaron a Campichuelo; de aquí otra vez remontaron el río hasta más allá de Parecué, cerca de Puerto Aguirre. Los presos no estaban en conocimiento de estos movimientos. ¿Cuál era su destino...? ¿Hacia dónde los llevaban...?

Reconstruyendo los hechos comprobamos que recién comienza la odisea de los 17 detenidos, condenados al infierno verde: la selva...

*** * ***

SINIESTRA ACTITUD DEL COMANDANTE DEL TACUARI

A los presos los van abandonando en la selva

Con todas las personas detenidas en Encarnación, que fueron embarcadas en el TACUARI, había un propósito siniestro... Lo habían concertado el comandante y las autoridades que quedaron en tierra. El nefasto plan consistía en ir dejando en la selva, lo más profundo posible, a pequeños grupos de presos. Para qué preocuparse en fusilarlos...

Realmente el operativo se inició el martes 24 de febrero de 1931, a las 20 horas; atados con alambre de a dos personas, subie-

El “Tacuarí”, ese sujeto inerme, cumplió el plan maquiavélico que le habían prefijado: distribuyó en la selva húmeda y salvaje, en pequeños grupos, a un conjunto humano, incluso a gentes ajenas al levantamiento de Encarnación. Condenados a morir de hambre, de fiebre, de sed, o atacados por las fieras... ¿Y el capitán Britos? ¡... Impávido...!

Así fueron desembarcados Durán y dos paraguayos, en un desierto del Alto Paraná, de la costa paraguaya, entre Puerto Bemberg y Puerto Aguirre, en un lugar llamado Parecué. En la misma costa, el comandante del “Tacuarí”, ordenó bajar a otras tres personas, a una hora de viaje de Parecué. Cuatro personas más fueron arrojadas a dos horas de viaje del mismo punto. Total fueron dejados en el camino 10 detenidos que, salvo Ramón Durán, poco o nada sabían de socialismo: víctimas propiciatorias de una frustrada revolución...

DRAMATICO CRUCERO DE LOS OTROS SIETE PRESOS

Queda todavía un grupo de siete presos, atados con alambre, hacinados en las vecindades de la caldera del barco, semiasfixiados y tostados por el calor que a algunos les ha producido laceraciones en la cara y los brazos. Todavía permanecieron atados dos días. Algunos marineros solidarios, les daban de comer en la boca, como a las criaturas...

Después de las primeras tres entregas a la selva, el “Tacuarí” arribó al Puerto Presidente Franco, pero al día siguiente remontaron hasta el Puerto de Tacurú-Pucú de la Industrial Paraguaya, célebre centro de explotación esclavista de los trabajadores de la yerba y la madera. Inexplicablemente allí permanecieron seis días. El destino de los siete detenidos era cada vez más incierto, como el sufrimiento que los laceraba...

El sábado, el “Tacuarí” regresó a Puerto Presidente Franco. Y el domingo a mediodía se organizó un asado con cuero, para la oficialidad y la tropa; a la noche cena y baile, en honor del comandante del barco, ofrecido por Matiauda, administrador del establecimiento Frers, Aguirre y Cía. en esa oportunidad. A ninguno de estos agasajos asistió el segundo comandante, capitán de corbeta Rodolfo Dávalos. ¿Qué ocurría...? Pronto lo sabremos.

A las 20 regresaron los oficiales y la tropa a bordo. Estaba previsto salir al día siguiente, a primera hora, rumbo a Encarnación. Los presos no salían de su asombro. Sabían que iban dejando pequeños grupos de detenidos en diversos lugares de la selva. Y ellos, ¿regresan al punto de partida...?

Pronto se devela la incógnita. A las 23 los llamaron imprevistamente. Amábile preguntó:

– ¿Para qué nos llaman a esta hora...?

El cabo Castillo contestó:

– Por orden del comandante deben subir a cubierta.

Mientras subían, un marinero amigo, disimuladamente les informa:

– Los van a bajar en Puerto Presidente Franco...

ETAPA DRAMATICA: SE JUEGA EL SEGUNDO COMANDANTE

Los hechos se sucedían y se precipitaban. Desde la cubierta vieron la canoa preparada para el desembarque en el puerto. En ese momento apareció precipitadamente el segundo comandante Dávalos, revólver en mano.

Se adelantó Amábile, que siempre hacía de portavoz del grupo y le preguntó al jefe:

—¿Qué está por pasar segundo...? A nosotros se nos ha informado que seremos desembarcados en el primer puerto...

—Es una mentira del miserable comandante del “Tacuarí”, que quiere desembarcarlos en la costa paraguaya, para entregarlos al campanga Matiauda... Y si lo hicieran bajar, yo lo haré con ustedes, para enfrentarme con ese delincuente, y matarlo allí mismo, como lo mataré si intenta subir...

La providencial intervención del Segundo Comandante, aquietó los ánimos. Los presos habían podido saber que el objetivo era el simple fusilamiento de 5 de ellos. Pero la orden de bajar a la canoa subsistía, y había que cumplirla. Bajaron y el Segundo Dávalos con ellos. Estaba insubordinado definitivamente...

Permanecieron una hora en la canoa, esperando el desenlace. La oficialidad estaba a favor del Comandante; suboficiales y marinería, estaban divididos. El Segundo había tomado sus previsiones y medidas para asegurarse el éxito. Le hizo llegar un ultimátum al Comandante y le pidió una entrevista. Y el Segundo Comandante subió a bordo. Teníamos la sensación que regresábamos de una pesadilla. En tierra quedaba esperando el famoso Matiauda, dueño y señor del Alto Paraná; que pretendía alumbrar el remanso con un inmenso farol. Esta vez, la fiera selvática, se quedó con la ilusión de cebarse en carne humana...

A los quince minutos de estar nuevamente embarcado y en bodega, nos visitó el Segundo Dávalos, y nos aconsejó:

—Estén tranquilos muchachos, duerman bien; no hay más peligro...

UNA INTENCION SINIESTRA, CONJURADA SOBRE LA HORA

Las alternativas que hemos narrado, han podido reconstruirse ahora con mayor serenidad y acopio de antecedentes. El estudiante entrerriano Humberto Amábile, había realizado una entrevista con el Segundo Comandante, Rodolfo Dávalos, el que le confirmó que el

capitán Britos tenía previsto desembarcar a cinco prisioneros y hacerlos fusilar por cinco sargentos, a quienes recogería después el barco “Mariscal López”, que ya había zarpado de Encarnación.

Este siniestro plan no pudo ejecutarse por la violenta intervención de Dávalos. ¿Y quién era este capitán de corbeta, que tuvo una intervención tan digna y valerosa...? Los datos que se poseen son pocos: fue afiliado colorado; escribió un libro sobre la guerra del Chaco, titulado: “Actuación de la Marina en la Guerra del Chaco”; actualmente es un hacendado rico. Su actitud en defensa de los comuneros de Encarnación, fue decisiva para la vida del grupo de los siete condenados a fusilamiento. Suponemos que entre ellos estaban Aracuyú y Amábile. Pero el gesto solidario del Capitán Rodolfo Dávalos, nunca se borrará de la historia.

Entre los rebeldes quedó en la selva Ramón Durán, con quien reconstruimos lo siguiente: muertos de hambre, de penurias y de fatiga, tras varios días lograron alcanzar la costa. Vieron una lancha que surcaba el Paraná y le hicieron señal. Era la 119-B, del Ministerio de Obras Públicas de la Argentina. Los recogieron y fueron tratados —por orden del Capitán Meza Ramírez— en forma deferente y humana, por suboficiales y marineros; Durán y sus compañeros paraguayos, fueron trasladados a la ciudad de Posadas.

El 14 de marzo regresó a Encarnación el “Tacuarí” y su carga de tripulantes y presos. Los detenidos volvieron al famoso cuartel destartado; de ahí pasaron a Campo Grande, cuartel militar vecino a Asunción, donde permanecieron detenidos hasta el 1.º de junio. Antes de ponerlos en libertad fueron prontuariados; unos días más, el 4 de junio de 1931, eran deportados a Posadas, Argentina. Concluía así la dura odisea...

* * *

LOS QUE NO PARTICIPARON, AUNQUE ESTABAN DESTINADOS A HACERLO

Volvamos al relato, que tiene una secuela, tras lo que llevamos narrado, de mucha importancia para ubicar el acontecimiento frustrado. Hemos señalado algunas personas que actuaron en Encarnación. Pero no son todos los que están... Hay otros que debieron participar y no lo hicieron; estaban en Posadas, del otro lado del río.

Uno de estos presuntos participantes, José María Ferreira, es un veterano militante libertario, de larga trayectoria, que participó en núcleos anarquistas, organizando sindicatos, participando de actos en diversas campañas, dando conferencias, etcétera.

El hombre vive en Resistencia, Chaco, desde hace años, aunque es oriundo de San Nicolás de los Arroyos, donde nació. Para completar datos y tener de primera mano una impresión de aquel episodio, que para ellos fue trascendental, lo visitamos en su retiro de Resistencia. Este fue el diálogo:

—Creo que hemos recreado el episodio vivido desde la Argentina, pero es de especial interés saber si desde Posadas, se prestó colaboración a los revolucionarios y en qué forma...

—Así fue, en efecto. Fueron muchos los comprometidos desde el lado argentino, que esperaban el momento oportuno para actuar.

—¿Ello estaba convenido...?

—Hasta en los menores detalles. Como la rebelión en todo el país se frustró, no se llevó a cabo el apoyo desde Posadas; las detenciones producidas días antes en Asunción, cambiaron los planes de importantes lugares, pero en Encarnación se cumplió estrictamente con la toma de la ciudad... Recién cuando Asunción no respondió a las llamadas telegráficas, los rebeldes que habían tomado Encarnación en forma efectiva y de acuerdo a los planes prefijados, se dieron cuenta de que algo no andaba bien.

– Volviendo a nuestro interés, si ustedes estaban comprometidos, ¿cómo es que la rebelión los agarró en Posadas?

– La explicación es sencilla. Los amigos paraguayos no querían que se amontonara mucha gente en Encarnación. Opinaban que las autoridades paraguayas, si fracasaba la intentona, seguro que reaccionarían encarnizadamente contra los argentinos; aunque sólo fuera en venganza por el pasado histórico...

– Lógica la preocupación, pero, ¿cuál y cuándo comenzaba vuestra actuación?

– Estaba previsto que nos reuniríamos la noche anterior, 19 de febrero en la casa del Prof. León Naboulet, esperando una señal de humo desde Encarnación..., que no llegó nunca. Los compañeros paraguayos consideraban que era mejor que se concretara el hecho de la toma de la ciudad, sin personas extrañas del lugar. La opinión de los revolucionarios era que nos preparáramos para ayudar en la reconstrucción social, política y económica del país, cuando llegara el momento de substituir a la sociedad capitalista.

LOS QUE PARTICIPARIAN COMO REFUERZO Y RESPALDO

– ¿Quiénes estaban comprometidos de la parte argentina?

– Un núcleo debíamos encontrarnos en la casa del Prof. Naboulet, a las 9 de la noche: lo constituíamos Victorio Canavesse y yo, que residíamos en San Ignacio; y de Posadas, Juan Verdi, José de Brito, Juan Pablo Cuellar, del sector libertario. Como en la casa del Prof. Naboulet se contaba con teléfono, otros grupos esperaban noticias en otros lugares: Aurelio Alcaraz, Tomás López, Ignacio Más y Marcos Kaner, éste natural de La Pampa, etcétera. Todo este conjunto se trasladaría a Encarnación inmediatamente de recibido el aviso previsto; un resto de personas “conversadas” esperaría el llamado en segunda instancia, cuando nosotros estuviésemos afirmados en nuestros respectivos puestos...



Centro: José de Brito

— ¿Y cuáles eran esos puestos?

— Ese es un capítulo aparte. Como en toda revolución basada en el socialismo, corresponde hacer un programa previo mínimo, que consulte las necesidades inmediatas de organización y administración, actividades que deben orientar los revolucionarios, si triunfan en las primeras acciones.

— ¿Tenían ustedes algo programado para actuar?

— Por supuesto. No sé cómo iban a actuar en otras zonas del país, los compañeros colaboradores; con los que iban a producir el estallido en Encarnación, habíamos prometido colaborar en algunas áreas de la zona. La distribución de tareas prometidas fue la siguiente: el Prof. Naboulet, estaba destinado a dirigir el Colegio Normal, en Encarnación o a colaborar en la Universidad de Asunción; el gringo Verdi era doctor en Ciencias Matemáticas, por lo tanto enseñaría donde fuera destinado, incluso en la Capital.

— Estos dos casos son para el campo educacional, pero, ¿participarían técnicos y trabajadores para diversas tareas...?

— Exactamente; por ejemplo: yo que he sido experto en instalaciones de líneas telefónicas, sería designado seguramente, como supervisor en la telefónica. Victorio Canavesse, técnico electricista, es de suponer que iría a la usina, para asegurar la provisión eléctrica. Como orientador para trabajar y hacer producir la tierra, cruzaría el río el compañero Cuellar, organizado y responsable trabajador rural en nuestro país. Quedaba otro conjunto de compañeros, que esperarían ser convocados, y que estarían a ser destinados para reforzar trabajos motivados por iniciativas para el cambio; es decir, la sociedad capitalista necesita revertir el sistema económico, organizando cooperativas o comunidades económico-sociales.

LA SITUACION MORAL DE LOS PREMATUREMENTE DERROTADOS

— Fue una triste desilusión esta frustración revolucionaria, para el conjunto de militantes, que ni siquiera llegaron a participar, aunque estaban destinados a esa solidaria colaboración...

—Indudablemente; una amargura que duró poco tiempo signó nuestro espíritu. Por suerte, todo el grupo era gente fogueada, y pudo rehabilitarse con nuevas actividades. Pero quedó, sin duda, un poco de desesperanza. Habíamos soñado con una revolución, en América, verdaderamente socialista libertaria, antidictatorial... Y creo que la esperanza nunca muere, cuando se anida en ideales revolucionarios.

— ¿Viven todos los protagonistas de esa histórica acción revolucionaria?

—Unos sí y otros no. De lo que puedo rememorar sé que los que viven son: José de Brito, que actualmente reside en Lisboa, Portugal; Victorio Canavese, que trabaja en la usina de la ciudad de Campana, y que tal vez esté jubilado; Marcos Kaner, que supongo reside en la zona noroeste del país, aunque hace tiempo no tengo noticias de él; Yo —José María Ferreira—, con mis 83 años, vivo en Resistencia desde hace muchos años; Ramón Durán, el veterano militante catalán, tiene 84 años, reside en Corrientes... Desgraciadamente creo que los demás han muerto o desaparecieron de nuestro mapa.

—De los que recuerdas, y figura en mi crónica, ¿tuviste alguna noticia?

—Juan Verdi fue deportado a Italia, en la época de Mussolini, por el dictador Uriburu, pero rescatado por los compañeros españoles... es una noticia. Juan Pablo Cuellar, estuvo por el Paraguay, trabajando en la tierra; el Profesor Naboulet, murió unos años después, en la ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires. La familia vivía en la calle Garibaldi.

—El profesor Naboulet, ¿fue en realidad una persona singular?

—León R. Naboulet fue un extraordinario propagandista. Profesor Normal, nacido en Paraná, Entre Ríos, donde se tituló, tuvo destacada actuación en campañas y en actos de proselitismo. Se expresaba con claridad cuando quería hacer llegar sus conceptos libertarios a la audiencia. Por el año 1914 se radicó en Posadas, Misiones; por entonces era Territorio Nacional. Ejerció de profesor de castellano, matemáticas y francés. sus padres eran oriundos de Fran-

cia. Residiendo en Posadas fundó la biblioteca “Domingo Faustino Sarmiento”; escribió varios opúsculos titulados “El dolor de Misiones”, “Cristales Mustios” y un tercero, “La toma de Encarnación”, tema justamente referido al episodio que estamos historiando. Este trabajo tal vez se malogró, porque fue publicado como denuncia, como protesta, contra las autoridades paraguayas y contra los diarios de la capital argentina y de Asunción, que tanto denigraron a los revolucionarios con calumnias infamantes...

•

* * *

JOSE DE BRITO, EL PORTUGUES REBELDE...

EL PRIMER AGENTE DE ENLACE ANTE LOS REVOLUCIONARIOS

Un intrépido lucitano, José de Brito, estuvo en nuestro país y los vecinos, durante diez años. Deambuló por la República, visitó diversas regiones y ciudades y pueblos, conoció militantes de diversos matices ideológicos, aunque él revistó, generalmente, en la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina). Ya a los 17 años, lo hicieron de delegado de una fábrica de bronceería —Casa Plaza, en Caseros, Buenos Aires—, y como perdieron una huelga por mejoras, terminó en la calle... Ello le obligó a un intenso peregrinaje, que lo llevó a la Pampa, Río Negro; después al noroeste y también al Paraguay. Era la época en que había que actuar de linyera, ya que ese estado social le daba oportunidad de conocer lugares, personas, paisajes... y con esa libertad plena de los años mozos...

Estaba en Posadas, cuando se produjo la toma de Encarnación. Sus amigos lo enviaron para ofrecer ayuda a los revolucionarios, que suponían detenidos; después contaremos otros detalles de su inmediata prisión, pero adelantemos que al volver a Posadas, fue detenido y mandado a Villa Devoto, con vistas a ser deportado. La dictadura de Uriburu, aviesa enemiga de los libertarios, lo deportó a Lisboa, sabiendo que allí lo esperaba Salazar, otro gobernante de facto. Y ocurrió lo previsto: salió de Guatemala y entró en guatepeor...

El hombre no perdió la calma, estaba hecho a la lucha; desde joven tuvo que afrontar la vida con sus propias fuerzas. Sufrió las mil y una bajo la dictadura latina más extensa que se haya conocido. Sin embargo, aún en edad proecta, superó el estado sin derecho, y vivió el advenimiento de la revolución en Portugal el 25 de abril de 1974... Sus esperanzas renacieron y volvió a creer y actuar...

En nuestras investigaciones sobre el hecho de Encarnación, supimos que el portugués José de Brito, había participado. Iniciamos una intensa búsqueda de su dirección en Portugal, y si vivía... El rastreo nos llevó hasta una hermana que vive en la Capital, llama-

da Mary de Brito, quien nos diera una antigua dirección de Lisboa, que no aseguraba su supervivencia, ya que hacía años que no tenía noticias del hermano trotamundos...

Tuvimos suerte: vivía y con qué optimismo... Aparte de facilitar la reanudación de la relación familiar, iniciamos un intercambio de extensos mensajes, que nos permitió reconstruir un reportaje concreto y exhaustivo, como si lo hubiéramos hecho mano a mano...

—Cuando estuviste en América del Sur —nos hemos enterado— ¿estuviste en Posadas, en ocasión de la llamada “toma de Encarnación”?

—Efectivamente: pero concretamente, al día siguiente. Fui a cumplir una tarea de solidaridad, comisionado por los compañeros de Posadas que estaban comprometidos en la rebelión y faltos de noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos. Yo me presenté a Encarnación: era el día 21 de febrero, y ya el gobierno había conquistado la ciudad.

—Tu misión era difícil y complicada. ¿Tus compañeros estarían todos detenidos o fugados...?

—En cuanto pisé el suelo paraguayo, adiviné el ambiente y que la situación nos era desfavorable. Los soldados que se cruzaron en mi camino, no eran de los nuestros... Pronto supe que la revolución frustrada había llevado a algunos a la cárcel y que otros estaban efectivamente en fuga.

¿Y los encargados de la vigilancia, te miraban como sapo de otro pozo?

—Claro que sí, hasta el punto de que me interrogaron. ¿qué hacía ahí...? ¿A quién buscaba...? Urgente busqué un ardid, que ya lo tenía pensado. Les expliqué que tenía un cuñado en Encarnación, dueño de una carnicería y que deseaba saber si estaba bien... Lo fueron a buscar. ¡Peor para mí...! Mi presunto salvador, se convirtió en mi verdugo.

– ¿Qué ocurrió? ¿No confirmó el parentesco?

– No sé qué le pasó: por miedo a complicaciones, o por resentimientos, porque siempre discutíamos por ideas, informó en el cuartel de los militares: “es el mayor agitador que puede existir en Posadas...”. Ello significó que me rodearan de inmediato y me llevaran al cuartel.

EL QUE VA A LLEVAR AYUDA, Y AL FINAL LA NECESITA...

– Tu situación varió completamente. ¿Cómo te trataron?

– Como a todos. La cárcel era un antiguo cuartel de la época de los López, que no se limpiaba desde la última guerra del siglo pasado. El suelo estaba cubierto de yuyos gigantes y de árboles, crecidos por generación espontánea... Fueron aprovechados los detenidos para arrancarlos a mano limpia. En las primeras investidas contra los troncos, las manos quedaban ensangrentadas... Fue un tremendo castigo. Para descansar por la noche, lo hacíamos sobre el duro suelo de ladrillo y tierra, sin ropa de ninguna clase: ¿comida?: un miserable caldo de loco, sin gusto a comida...

– ¿Cuál fue el trato de la guardia de vigilancia?

– Pésimo; era una soldadesca salvaje, rencorosa y asustada. A los detenidos los perseguía diciéndoles de que iban a ser fusilados. Dudábamos, pensando que existiendo un parlamento, no podría resolver el ejército sin que lo aprobara el Congreso. Así por lo menos pensábamos.

– ¿Tenían algún herido entre los presos?, ¿cuál era la asistencia recibida?

– Varios heridos teníamos; con las manos llagadas arrancando yuyos y árboles y sin tener siquiera trapos para curarnos. Pero en más grave situación estaba Félix Cantalicio Aracuyú, que tenía una herida de bala, que le había penetrado por la nuca, con orificio por la boca. Ahí estaba en el suelo de ladrillos, sin ninguna asistencia,



sangrando abundantemente, con la cabeza como una enorme bola, sin ojos ni orejas... Un cuadro dantesco.

– ¿Cómo fue herido Aracuyú? Hay quienes sospechan que fue por instigación de un caudillo político –Facundo Duarte– que odiaba a los libertarios y especialmente a Cantalicio. ¿Lo habrá querido matar?

– No puedo afirmarlo categóricamente. Pero fue un hecho desgraciado: fue tal vez un descuido de los compañeros. Desafortunadamente, no fueron cerradas las tabernas y muchos obreros y campesinos, aprovechando la ocasión revolucionaria, brindaron en demasía. De un grupo, en esas condiciones, partieron varios tiros, injustificadamente. Sin saber de dónde le llegó, Aracuyú recibió un tiro en la nuca, que le salió por la boca, sacándole varios dientes. Estaba desangrándose.

– ¿Sabían algo del levantamiento del día anterior?

– En forma difusa: aunque la toma de Encarnación se hizo efectivamente por Barthe, Durán, Amábile, Pereira, Aracuyú y otros. Muchos pobladores, como fue temprano, supieron los hechos por informantes y los conocían sin precisión. Lo real es que como no se generalizó en el resto del país, los rebeldes se quedaron a merced de la suerte, y optaron por huir antes de que llegaran las autoridades del gobierno central. Un grupo encabezado por Obdulio Barthe, con otros amigos, tomaron dos barcos comerciales, uno de ellos del padre de Obdulio o de la empresa Bartle. Durán, Amábile y Aracuyú, para lograrle asistencia médica a éste, se quedaron en la ciudad, siendo detenidos.

FINALMENTE, LA SUERTE FAVORECE AL REBELDE SOLIDARIO.

– En definitiva, unos huyeron hacia el Alto Paraná y otros se quedaron para ir a parar en la cárcel, junto con una cantidad de personas detenidas al azar como rebeldes. ¿Y tu situación cómo se resolvió?

–Fue una aventura con suerte... Cuando yo menos esperaba me hizo llamar el Comandante de la fuerza militar, que había recuperado Encarnación. Bien instalado en su gabinete, me trató deferentemente, y aceptó discutir libremente conmigo la situación de mi libertad. No salía de mi asombro, aunque luego me expliqué: parece ser que el comandante, revisando la lista de los presos, reparó en mi apellido, coincidente con el de él, y de origen, portugués, lo que hizo se interesara por mí. Me tuvo varias horas en su despacho, mientras atendía problemas de sus subordinados, y conversaba conmigo a ratos y de diversos temas. Yo me portaba bien... Como no había ninguna acusación concreta, se acercó y me dijo:

“Ponga especial atención... Aquí cerca, a tal distancia (aunque me la dijo, no recuerdo), hay un puesto que tiene una lancha. Le dices al guardia, que vas de mi parte, y que te crucen a Posadas. Pero mi tocayo, haceme el favor, el gran favor, de no volver a poner el pie en el Paraguay, durante mucho tiempo... ¿Entendido?”.

En definitiva me salvó mi condición de portugués, la coincidencia de apellido y mi suerte. Así puedo contar el cuento...

– ¿Y qué noticias tuviste de los fugitivos del Alto Paraná?

–El gobierno concentró fuerzas en su persecución. Pero los perseguidos, ni mucho miedo ni mucha prisa tuvieron... Paraban en los puertos del crucero donde se practicaba la esclavitud de los menús; quemaban los archivos e instalaciones, libertando a quienes quisieran irse. Cuando se acercaban las cañoneras del gobierno, con intenciones de abordaje, los fugitivos le hacían algunas descargas intimidatorias; las cañoneras no respondían y se retiraban, esperando que los rebeldes cumplieran con sus designios de inspeccionar los feudos. Los emisarios del gobierno explicaron que tenían orden de no arruinar los barcos de Barthe...

–Hubo entonces diferencias, entre el grupo que “paseaba” por el Alto Paraná, y los prisioneros que quedaron en Encarnación, según hemos sabido...

–Razonablemente las hubo: el grupo fugitivo se iba a refugiar a un país vecino, donde el Paraguay sólo podía intervenir pidiendo la extradición; por otra parte eran revolucionarios en fuga, en franca



retirada... Los que se quedaron en Encarnación, por el contrario, aparecían en una actitud de valentía produciendo un enfrentamiento...

En definitiva, que con unos se realizó los trámites burocráticos de pedir la extradición, mientras los supuestos rebeldes se paseaban, en son de triunfo, por Sao Paulo y Río de Janeiro... los otros fueron embarcados y encerrados en la sala de máquina, inclusive Aracuyú, gravemente herido, y fueron abandonados en la selva paraguaya, en pequeños grupos: tal vez con la idea de que se murieran de hambre...

COROLARIO: UNA DEPORTACION AL PORTUGAL DE SALAZAR...

—Después de tu cruce en lancha, ¿cuál fue tu destino?

—Volví a Posadas, donde los agentes de la dictadura de Uriburu parece que me estaban aguardando. El gobernador Acuña se había despertado de la siesta provinciana, y comenzó a actuar. Nuestro grupo, que era bastante numeroso y activo en la zona, había comenzado una campaña en defensa de los compañeros comuneros de Encarnación, combatiendo al gobernador, que los entregaba a las autoridades paraguayas. Se dio la orden y nos prendieron. Fuimos detenidos Ramón Durán, excelente compañero catalán; José Verdi, un valor como militante y a mí, por ser portugués. Todos fuimos enviados a la cárcel de Villa Devoto, con destino a ser deportados. Se salvó Aracuyú porque alcanzó a ocultarse. En ese tiempo, todas las costas del Alto y Bajo Paraná estaban controladas gremialmente por la Federación Obrera Marítima (FON). Era secretario Antonio Morán, un valiente militante que fue asesinado por la policía de Uriburu. Cito este hecho porque fui muy amigo de este compañero, así como de Marcos Kaner y Leopoldo Alonso, éste último tuvo una librería en Posadas. Con ellos tres, el Prof. Naboulet y yo, hemos mantenido polémicas históricas sobre temas pre y post-revolucionarios, trenzas que nos hicieron muy amigos...



Juan Deilla

En nuestra comuna de Posadas (7), teníamos un joven paraguayo, muy simpático y de buenos quilates, llamado precisamente Ciriaco Duarte, que he visto lo mencionas como activo compañero de Asunción. Me darás una gran alegría si me confirmas que se trata del mismo.

—Lo cierto es que casi participas en una revolución social en América...

—Exactamente; esta Encarnación estuvo a punto de escribir historia... Por un lado la toma de los libertarios, que durante las dieciséis horas, nos dio la emoción de un triunfo transitorio, y que si el levantamiento se hubiera producido simultáneamente en todo el país, quién sabe si no hubiera cambiado la faz política de esta parte de América... Tiempo antes se produjo otro hecho histórico en Encarnación. Allí se disolvió la famosa "Columna de la Muerte", que encabezara el Capitán Luis Carlos Prestes, que después fuera diputado comunista en el parlamento brasileño. En mi casa de Posadas, le presté solidaridad a más de treinta "caipiras" de la columna citada, hasta que se orientaron hacia otros lugares.

—Tus recuerdos corren como un galgo... ¿Creés que la revolución de Paraguay pudo haber tenido otro desenlace más feliz?

—Sin duda pudo tenerlo, si todos los factores hubieran entrado en juego. No hubo una revolución total, completa, abarcativa. Lo de Encarnación fue muy parcial. Por otra parte repara en esto: Creydt, Barthe, Alcaraz y creo que el propio Kaner, se hicieron comunistas a fines de 1931. Estando exiliados en Montevideo, reorganizaron el Partido Comunista del Paraguay. Por aquellos tiempos la penetración comunista se financiaba desde una Sociedad Comercial, que funcionaba en Montevideo. La revolución paraguaya estuvo animada por los estudiantes y los anarco-sindicalistas del Centro Obrero Regional del Paraguay. Los estudiantes nunca se declararon del todo libertarios, porque estaba la presión comunista... Así es difícil establecer la orientación que hubiera tenido el movimiento, sin ver su desarrollo.

(7) Se refiere a una comunidad de compañeros que vivíamos en un gran local.

Rafael Barret armó la sementera ideológica y la simiente echó raíces... Han habido otros muchos: recuerdo por ejemplo a Juan Deilla, un valioso camarada pintor, que fue deportado en 1910, de la Argentina; creo que ha sido uno de los militantes más activos e importantes que han actuado en el Paraguay. Además, el Prof. Cosme Rui Díaz y Pedro Martínez, éste trabajaba en barcos de la carrera Asunción-Buenos Aires y tantos otros...

ARACUYU, SIMBOLO DE LA REVOLUCION PARAGUAYA UN MESTIZO GUARANITICO QUE TRIUNFA, DENTRO DE LA DERROTA.

El mestizo Félix Cantalicio Aracuyú, muerto hace pocos años, fue el símbolo de esta gesta libertaria paraguaya. Muchos años de su vida fueron de lucha intensa; cumplió ciclos completos en los que animó anhelos y esperanzas de transformación social; su espíritu y su pensamiento libertarios vibraron en acciones heroicas; sus ideas eran firmes: quería convertir en realidad el sueño de todos los desheredados.

Dos razas le dieron la sangre que circulaba por sus venas: la madre fue una india, de tal vez algunos de los clanes o tribus que abundaron como aborígenes de la región paraguaya; el padre negro le dio el color de la piel, con el pelo mota africano. Físicamente era alto y elegante, fino y flexible, como una caña de tacuara; caminaba como por sobre espinas...

Este espécimen bravío e indomable de la selva paraguaya, muy bien puede representar el símbolo anti-esclavista, en una región de esclavos generacionales. Con sangre rebelde e ideas libertarias, se habrá adherido al programa de la toma de Encarnación, como quien cumple una etapa prevista, para alcanzar la revolución de América. Habrá creído que lo que pregonaron los ideólogos libertarios de todas las épocas —la revolución socialista—, debía de darse en este rincón del continente, salpicado de selvas y ríos y animado por hombres fuertes y decididos.

Muchas veces había soñado Aracuyú, que la justicia social, por medio de la emancipación proletaria, calaría hondo en estas tierras irredentas, en esta tierra americana, casi virgen, tan pródiga para que el hombre y la mujer pueda edificar el futuro. Para el mestizo Aracuyú había sonado el clarín de la libertad, había despertado el espíritu transformador, con sentido social, indicando el camino a la victoria. Sus razas, confundidas en una sola, le habían dado valentía y coraje para la pelea; él solo esperaba el momento de la acción.

Sin duda, en sus reminiscencias, habrá creído ver el resurgimiento de los heroicos comuneros de Asunción, del 700, luchando contra el centralismo económico y la esclavitud, con sentido libertario, con ansias de libertad y de independencia, inspirados en los primeros que crearon las históricas comunidades de Castilla, entre los años 1520-22. De allí les venía la luz y de Antequera y Mompox, en esa Asunción, “madre de ciudades” como la llaman los historiadores...

El mestizo Félix Cantalicio Aracuyú, fue un constante luchador social; pero también un soñador, y como tal pensó que los nuevos comuneros paraguayos harían realidad en América los postulados del Ideario, pero no “nacional”, como lo concibe el grupo obrero-estudiantil, sino INTERNACIONAL, como lo hemos pregonado siempre los socialistas libertarios.

Félix Cantalicio Aracuyú nació en Belén, un pueblo próximo a Concepción, en el Alto Paraguay. En la parroquia de su terruño actuó de monaguillo, y allí realizó sus estudios primarios. El futuro rebelde se hizo su bagaje intelectual en la curia. Le sirvió para destacarse como orador y propagandista, pero de ideales opuestos a los de la Iglesia.

Joven aún se trasladó a Asunción, donde practicó la pintura de brocha gorda, convirtiéndose en un buen oficial. Al integrarse en ese gremio, militó en el Sindicato de Resistencia de Obreros Pintores.

Vestía humildemente; tenía dos trajes, uno de faena y el otro para hablar en la tribuna. Un pantalón fino, lavable, un pijama y un par de alpargatas completaba toda su vestimenta.

En la tribuna se presentaba limpio, con sus mejores “pilchas”... Cuando terminaba el acto, guardaba bien doblada la ropa que había usado, y se ponía la de trabajo. Era metódico y ordenado.

Aparte de su oficio de pintor, se desenvolvía en veinte quehaceres distintos, por decir que se ingeniaba en diversas tareas. Tenía, además, una quinta en la que trabajaba y en la que utilizaba su propio abono, mejor de los que se adquieren en las casas del ramo. Todas las mañanas, temprano, iba a la feria a vender sus verduras, que

también le alcanzaba para regalar a sus amigos. Esta era una ayuda que cumplía con vocación de agricultor; pero simultáneamente hacía changas, en cualquiera de los oficios que dominaba.

Era un hombre culto. Había leído y asimilado mucho. Hablaba en la tribuna en buen castellano, pero mejor lo hacía en guaraní, la lengua vernácula que manejaba en estilo exquisito, elevado. Todo el mundo intelectual, del lugar donde actuara Aracuyú, iba a escucharle en sus disertaciones, haciéndolo en forma muy respetuosa, aunque su tema incursionara sobre problemas sociales de la época. Así era muy aplaudido aquel indio-negro, representante de las ideas libertarias. El pueblo lo quería, sabía captar a la gente con su lenguaje poético y suave; aunque no entendieran el guaraní, lo seguían en sus conferencias, porque tenía mucho de agradable y sugestivo.

VARIAS VECES LE GANO AL CRUCE DE LA SELVA VIRGEN...

La odisea que vivió con la frustrada revolución de los comuneros paraguayos sirvió para demostrar su reciedumbre y fortaleza. Herido gravemente en Encarnación, con un principio de gangrena por falta de curaciones, cumplió todo el periplo del "Tacuarí", con amenazas de dejarlo en el Puerto Presidente Franco, para que con otros cuatro o cinco de los prisioneros que viajaban con él, ser fusilados sin más trámites que la simple orden del comandante.

Félix Cantalicio estuvo una vez confinado y detenido en Bahía Negra, muy al norte del Chaco Paraguayo y aunque no estaba herido como en esta ocasión, lo dejaron en libertad para que afrontara al destino. El indio cruzó el Paraguay de norte a sur, a pie: veinte días de marcha por la selva. Un buen día apareció en Encarnación, como quien llega de un paseo. ¡Así era de conocedor de la selva este hombre extraordinario...!

Hay otra anécdota de Cantalicio Aracuyú que merece conocerse: en enero de 1924, se estaba desarrollando una huelga de tranviarios en Asunción. Aprovechando el conflicto, el gobierno quiso destruir al movimiento libertario, que tenía mucha influencia en el ambiente sindical, deportando a diversos grupos. Aracuyú, con un

grupo de compañeros, fueron llevados hasta el Cerro Pao de Azúcar, en Mato Grosso y abandonados en Tercerécuá, en plena selva desierta, en una densa medianoche. El siniestro propósito de las autoridades era que se perdieran, y sin auxilio cercano, murieran de hambre o de sed, o fueran atacados por fieras y alimañas, que abundan en ese sector selvático. Sofisticado intento, que no alcanzó su trágico desenlace...!

Lo cierto es que ni se perdieron, ni hallaron la muerte en la espesa selva; aunque la aventura fue difícil, dramática, por momentos aparentemente insuperables. Recorrieron constantemente doscientas ochenta leguas, en marchas y descansos ininterrumpidos. Cuarenta días les llevó la marcha; pasaron hambre y sed; pero el sexto sentido de Aracuyú, lo orientó hacia su destino. Cazaron por el camino con trampas improvisadas y juntaban hierbas y yuyos comestibles para calmar la sed y el hambre. Seguro de que Cantalicio Aracuyú, el más conocedor de la selva virgen, sorteando picadas, guiándose tal vez por las estrellas, habrá trazado mentalmente el camino, para seguir avanzando en cada alborada. Lo cierto es que Aracuyú y sus compañeros de penurias, amanecieron un día en Encarnación, a enorme distancia del punto de partida.

El indio Aracuyú era invencible. Otra vez superó a la selva. Tal vez el espíritu ancestral de sus antepasados, lo salvó en diversas ocasiones en que debió afrontar ese destino impenetrable, como un mensú escapado de “La Vorágine”, de Eustasio Rivera; o algunos de los protagonistas de los cuentos de Horacio Quiroga...

Realmente, si hubiera que elegir un símbolo del ansia y la fe revolucionarias, de los que soñaron con la revolución comunera de Encarnación, no existió otro ejemplar más precioso, ni otra estampa varonil como la del legendario Félix Cantalicio Aracuyú, hombre e ideólogo libertario, que siempre alentó una transformación socialista, y que varias veces casi le cuesta la vida... El indio mota, fue el rebelde por antonomasia; su acción épica, justifica esta historia misionera-paraguaya.



Cantalicio Aracuya

APENDICE

MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES Y HOMBRES LIBRES DE LA REGION

SITUACION ACTUAL DEL CONFLICTO

En numerosos manifiestos hemos venido esclareciendo las alternativas de la huelga de albañiles, denigrada y difamada por la prensa asalariada.

Desde la terminación de los trabajos de tratativas amistosas de este Consejo con la Sociedad de Constructores, terminación provocada por ésta y el gobierno, al desconocer una promesa de solución de la sociedad citada, este Consejo venía estudiando la forma de cooperación más eficaz en favor del sostenimiento y triunfo de la huelga. Así se llegó a la conclusión de practicar el boicot cerrado a las empresas constructoras, que actualmente se lleva a cabo en forma eficaz y decidida por todos los gremios de la Capital. Gesto éste, que patentiza la lealtad y solidaridad conciente de la masa trabajadora con los compañeros albañiles.

MEDIACION POLICIACA

Ante los efectos de esta acción solidaria de los trabajadores de todos los gremios y la evidencia del fracaso de los constructores y Gobierno, el Jefe de Policía, ciudadano Luis Escobar, en carácter de “mediador” pretendió solucionar el conflicto, estableciendo para ello un convenio confeccionado con antelación de acuerdo con la Sociedad de Socorros Mútuos (carnera), que debía ser la base del arreglo.

Ese convenio publicado cínica y descaradamente por la prensa mercenaria y firmado por el que respondía al nombre de Salustiano Centurión, afectaba fundamentalmente los principios de moral y de lucha que ostentan los gremios en lucha.

LA LUCHA NO ES ENTRE OBREROS

La propaganda de la prensa vendida, empeñada en desviar la opinión pública para condenar nuestro movimiento, ha dicho que lo único que falta para la solución del conflicto, es el entendimiento entre las dos organizaciones obreras de albañiles.

¡Prensa de bandidos!

En primer lugar, el conflicto fue única y exclusivamente entre el Sindicato de O. Albañiles y Anexos y la Sociedad de Constructores. La Sociedad de Socorros Mútuos fue creada y sostenida por el Gobierno después de comenzado el conflicto, para romper la resistencia del gremio. Tal es así que, el ciudadano presidente de la República, José P. Guggiari, es presidente honorario; el ciudadano y fraile Sinforiano Bogarín, vice presidente honorario y socios honorarios los ciudadanos Luis Escobar, jefe de Policía, Luis De Gásperi, etc.

¿Cómo aceptar ni darle ingerencia en nuestro movimiento a una institución instrumentada al Gobierno como rompe-huelgas? Y si el Gobierno y constructores esperan llegar a un acuerdo con ambas

entidades obreras, la huelga no terminará, por cuanto no haremos pactos con ninguna institución de tal naturaleza.

Más aún: no podremos dar ingerencia a dicha institución de carneros con apenas unos cincuenta asociados. El Sindicato de Resistencia de Obreros Albañiles tiene tres mil trescientos asociados, y de plena confianza en el trabajo, según declaraciones de los mismos constructores.

Repetimos: ¡no admitimos ni reconocemos en el conflicto ninguna otra institución obrera, menos aún de carneros y jesuitas!

UNA INTIMIDACION

El mediador de ayer, ¡el asesino de hoy!

El día 14, a las 6 p.m., en una reunión de delegados que para el objeto se llamara, el Jefe de Policía, en representación del Gobierno, intimó bajo amenaza a los delegados para que se comprometieran a levantar el boicot que pesa sobre las casas constructoras, para el día lunes 16 a primera hora. Pero lo más asqueroso y vergonzoso es que el Jefe de Policía había preparado anticipadamente un acta en el que los delegados se comprometían a levantar el boicot y, so pretexto de “dejar constancia de la asistencia de los delegados gremiales”, invitó a que éstos firmaran el acta. Los delegados, concientes de su deber revolucionario y viendo, después de leída el acta, de que era un plan premeditado y traidor, se negaron a firmar.

¡Oh, ciudadano Jefe de Policía, os habéis llenado de ridículo con vuestra mala fe! El mismo que, con la máscara de “mediador”, quería arreglar el conflicto, hoy nos intima a una solución de fuerza! ¡Oh los “mediadores”!

Bajo el imperio de las leyes que establecen ciertos derechos, el Presidente de la República, ni sus ministros, ni el Jefe de Policía, pueden tomar una medida de fuerza que equivaldría una dictadura declarada.

Nuestra pretensión no fue, ni es, aún, mucha: queremos la implantación del turno en las obras de construcción, para que los actua-

¡Las amenazas no pueden conformarnos! ¡Queremos el turno!

EL ACONTECIMIENTO ULTIMO

Planteada la verdad sobre la huelga, meditemos serenamente sobre el último hecho de sangre.

El Gobierno y la prensa asalariada e instrumentada, pretenden encontrar la culpabilidad del hecho en el Sindicato de Resistencia. ¡Vano empeño para la opinión pública!

Pero, ¿hubo enemistades personales entre víctima y victimarios? Y si así fuere, ¿por qué el Gobierno extiende las garras de su “justicia” contra el sindicato, los trabajadores, centro revolucionario y personalidades revolucionarias? O si la causa está en la huelga, ¿quiénes son los responsables? ¿Serán por ventura los del Sindicato de Resistencia, que arreglaron el conflicto con los constructores en plena sesión de delegados, el día 20 de enero pasado; o serán el Presidente de la República y ministros quienes intimaron a los constructores en pleno Palacio de Gobierno, el 21 de enero pasado para que no arreglen el conflicto? ¿No serán estos “representantes del pueblo”, los directores de prensa y frailes, que condenan a huelguistas y aplauden a los carneros, incitando así los espíritus y violentando la pacífica huelga?

¡Ah, bandidos! ¡Nuestros presos son víctimas de vuestras injusticias y el pueblo os sindicó como verdaderos autores morales del crimen!

NUESTROS PRESOS

¡El deber de la hora es libertar a nuestros presos!

La Policía ha torturado de la manera más brutal a los compañeros Caceres y Duarte para declarar. ¡Oh justicia del crimen con el

crimen mayor! ¡Siempre asesinos! ¡Asesinos de Martín Correa, que cayó en vuestro poder en la huelga de tranviarios de 1921 y cuya muerte el pueblo aún no vengó!

Los compañeros Cáceres, Petinatti, Acosta, Orué, Díaz, Machuca, Duarte, Verdi, Penayo y otros, deben ser rescatados de las garras policiales, no por medio de la “justicia”, sino con la acción y la conciencia.

¡Libertemos a nuestros presos!

LA PRENSA BURGUESA

Salvo raras excepciones, la prensa burguesa, prensa de bandidos, cae con saña contra los trabajadores organizados.

No nos extraña ya. Ni el pueblo ha de fiarse en su infame propaganda. Insistimos en este punto, solamente para advertir a esa prensa instrumentada, que nuestro movimiento fue inspirado, dirigido y sostenido por convicción propia y por necesidades propias de los que integran las filas de los sindicatos obreros de resistencia. Los únicos vividores e intrigadores que dice la prensa, por determinados compañeros, que podrían desapercibidamente entrar entre nosotros, serían los políticos. ¡Pero éstos hace rato fueron eliminados, por repudio general, de nuestros sindicatos!

Más. Nuestra situación de obreros explotados, nos aleja completamente del sentimiento “paraguayista” que explota baja y miserablemente la prensa servil, y sepan así, donde plantemos nuestra bandera de guerra y redención, encarnamos en nosotros el dolor de un pueblo y de todos los pueblos, sin distinción de banderas y sin más límites que el infinito.

¡Vuestro patriotismo nos asquea! ¡Vuestra propaganda nos insulta! ¡Prensa burguesa, prensa de bandidos! ¡Plumas que putean alrededor del oro!

¡Boicot a los diarios “El Liberal” y “El Diario”, prensa de frailes y de vendidos!

¡ALERTA CAMARADAS!! La situación de fuerzas que el Gobierno está creando, es un plan premeditado, cuya finalidad es destruir las organizaciones revolucionarias.

PUEBLO TRABAJADOR: unámonos como un solo hombre y un sólo corazón y con un fin que determinarán las circunstancias, y así, al primer llamado, se responda con abnegación y hombria, para defender los sagrados postulados de la libertad.

¡CAMARADAS!: ¡Por nuestros presos! ¡Por nuestro ideal libertario! ¡A continuar el boicot! ¡A continuar la huelga! ¡Viva la R.S.!

Asunción, enero 28 de 1931.

CONSEJO MIXTO DE DELEGADOS

Liga de Obreros Marítimos, Sindicato de Resistencia de O. Albañiles y Anexos, Sindicato de Pintores, Sindicato de Obreros Carpinteros, Ebanistas, Similares y Anexos, Sindicato de Mosaístas, Federación de Obreros del Calzado, Federación Ferroviaria.

EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO

BASES PARA UNA REORGANIZACION POLITICA Y ECONOMICA DE LA NACIONALIDAD

De acuerdo a las explicaciones doctrinarias contenidas en los capítulos que anteceden, enunciamos a continuación, en términos de máxima sintetización, los puntos fundamentales del programa revolucionario:

QUEREMOS:

EN EL ORDEN INTERNACIONAL:

I) La solución del litigio de fronteras entre nuestra República y las antiguas provincias de la Audiencia de Charcas por un arbitraje de derecho, confiado a gobiernos latinoamericanos de reconocida solvencia moral, con prescindencia de todos los antecedentes diplomáticos creados por los gobiernos ilegales que han regido los destinos del país desde su emancipación de España, con desconocimiento de todos los actos de ocupación ilegítima, vale decir, clandestina y violenta, perpetrados por los gobiernos de Bolivia, y con previa y expresa reserva de todas las zonas chaqueñas afectadas y sometidas a la soberanía paraguaya en virtud de actos de legítima posesión.

II) La promoción, por todos los medios al alcance de la República, de un movimiento continental, tendiente a constituir una confederación o unión federalista de todos los pueblos de Latinoamérica, considerados como formando una unidad étnica, social y cultural, con el fin de prevenir el peligro de guerras fratricidas y resistir a la acción absorcionista del imperialismo norteamericano.

III) El reconocimiento de la ciudadanía universal, para beneficio de “todos los hombres que lleguen a habitar el suelo de la República”, con el objeto de igualarlos en sus derechos y deberes sociales.

EN EL ORDEN NACIONAL:

I) Descentralización del régimen democrático representativo. Socialización o popularización de las funciones políticas y administrativas, sobre las siguientes bases de organización institucional:

1) Constitución de una “república comunera”, formada de libres comunidades o comunes urbanas, suburbanas y rurales, de limitado número de habitantes y limitado radio jurisdiccional, cuyo gobierno, en todos los ramos de la administración pública, estará a cargo de un consejo popular o junta local de obreros y campesinos, nombrada por acuerdo de las asambleas populares o juntas generales.

2) Federación o asociación de estas comunas por distritos y departamentos e institución de un consejo central, cuya única función consistirá en la representación permanente de la República, ante los estados extranjeros y en intervenciones mediadoras de carácter circunstancial o accidental para la solución de conflictos entre las comunas y para la realización de obras de interés colectivo o nacional, como por ejemplo, la defensa del régimen contra la Reacción armada y contrarrevolución.

II) Organización de los distintos departamentos o ramos de la administración pública sobre un sistema federativo de sindicatos o corporaciones privadas, tanto locales como nacionales, cuya función consistirá en asistir técnicamente a la tarea gubernativa de las comunas locales y del consejo central, y en atender los diversos servicios públicos encomendados a su especialidad profesional. Los fines de este régimen sindicalista son dos: la tecnificación y la desburocratización, popularización o socialización de las funciones de la administración nacional.

III) Organización de la economía nacional, en todas sus diferentes esferas, como uno de los servicios de la administración pública, destinado a promover el bienestar general de la sociedad, sobre las bases expuestas en el párrafo anterior y según las normas siguientes:

1) Socialización, nacionalización o fiscalización de todos los medios de producción, entendiéndose por tales la tierra y sus productos permanentes, el subsuelo y sus productos, los establecimientos industriales con todas sus instalaciones.

2) Distribución de estos medios de producción a título de enfiteusis, concesión o usufructo temporario, sea a trabajadores individuales, sea a familias de trabajadores, sea a cooperativas o sociedades agrícolas e industriales, tanto nacionales como extranjeras, de

acuerdo a su respectiva capacidad de producción; interdicción, de toda transacción entre vivos o disposición de última voluntad sobre dichos bienes.

3) Racionalización máxima de todas las actividades pertenecientes a este ramo de la administración pública, a saber, producción, intercambio comercial, transportes y consumo, de acuerdo a las modernas teorías de la "racionalización de la economía", aplicadas en los países europeos, las cuales se proponen aumentar el rendimiento general del trabajo y abaratar sus productos, mediante una reglamentación, metodización y coordinación científica o racional de todos los múltiples esfuerzos individuales en atención a las exigencias del interés social; racionalización de la economía equivale, pues, a socialización.

4) Limitación prudencial de las fortunas privadas; restricción máxima del régimen hereditario; prohibición de toda operación comercial, desprovista de finalidad social, que tenga por objeto la consecución de una renta sin trabajo.

5) Cumplimiento de las demandas éticas del socialismo en la producción, distribución y consumo de la riqueza. Condiciones de la producción: Obligatoriedad del trabajo, jornada máxima de trabajo de 8 horas, descanso dominical, vacaciones anuales, salubridad de las condiciones de trabajo, graduación de las remuneraciones en proporción al esfuerzo personal, equiparando el trabajo intelectual al manual, prohibición del trabajo de los niños y mujeres en general, derecho a la suspensión del trabajo en caso de comprobarse designios explotadores de parte de los dirigentes intelectuales de la producción, etc., etc. Normas de la distribución y del consumo: Satisfacción de un standard de vida mínimo a favor de cada obrero, proporcional a sus propias necesidades y a las de su familia, incluyendo sus necesidades de orden espiritual y moral; reserva, a título de contribución, de una parte de la producción total, destinada a la subvención de ciertas necesidades sociales de carácter moral, como el socorro a los indigentes por desocupación forzosa, paro o huelga legítima, invalidez, enfermedad, orfandad, ancianidad, etc., etc.

Tales son las cláusulas principales de nuestro programa de reorganización política y económica de la nacionalidad. Con independencia de todas las diversas sectas ideológicas que dividen el pensamiento socialista, hemos tratado de presentar un conjunto de principios que, por encima de todo estéril dogmatismo y de la hueca fraseología demagógica, nos suministre un criterio concreto de acción social, directamente aplicable a la realidad. Por tal razón, nuestro ideal de socialización no se halla sometido a ninguna aventurada limitación doctrinaria. Ello no obstante, según dejamos explicado en anteriores capítulos, disentimos de muchas escuelas socialistas en que no reconocemos en la igualdad un fin en sí sino un medio de realizar la libertad, y creemos que esta puede prosperar sin la necesidad de una igualdad absoluta.

Advertimos además que la enumeración precedente, por el riguroso espíritu de concreción que la inspira, omite enunciar en forma expresa muchas reformas de importancia propiciadas por nuestro movimiento, como son: la socialización de la enseñanza o extensión de la cultura en la masa del pueblo según los preceptos de la moderna pedagogía social; la renovación de los métodos educativos en beneficio de la emancipación espiritual de la niñez y de la generación moza, conforme a los postulados liberales de la Nueva Educación y de la Reforma Universitaria; el mejoramiento de la condición jurídica de la mujer en la esfera política y civil, de acuerdo a las orientaciones del movimiento feminista; la modificación de la institución matrimonial en el sentido de un mayor respeto a la voluntad libre de las partes; la modificación del carácter rígido, permanente e inmutable de la codificación legal y el reconocimiento de llamado arbitrio judicial en la aplicación de la ley, de acuerdo a la nueva del "Freirecht" (derecho libre, en alemán); la transformación y humanización del régimen penal, según la moderna teoría de la "peligrosidad"; la descentralización del régimen militar y creación de las milicias locales; la separación de la Iglesia del Estado; la redención del indio; la reimpatriación de los conciudadanos emigrados; y otros propósitos de menor significación.

NUESTRO LLAMADO

TRABAJADORES Y JUVENTUD DE TODOS
LOS PARTIDOS: ¡UNIOS!

“Para esta lucha llamamos al pueblo a la calle y abrimos, en las plazas y boca-calles, la escuela de la revolución. Queremos hacer revivir en la conciencia de la nacionalidad el espíritu inmortal del año 1811. Batallamos por la tercera, por la última emancipación del pueblo paraguayo”. (Manifiesto del 14 de mayo de 1929).

Luego de haber señalado el proceso de descomposición que viene minando los fundamentos del viejo orden social y amenaza en estos momentos precipitar su irremediable crisis; luego también de esbozar, si bien en caracteres muy generales, el nuevo sistema de organización política y económica destinado a reemplazar al antiguo, réstanos tan solo enunciar el deber de la hora presente, hora grande y solemne, preñada de incertidumbres, inquietudes y presentimientos, a cuyo reclamo debemos estar alertas y aprestarnos sin vacilación, dispuestos a los mayores sacrificios.

Hemos arribado cerca de un jalón divisorio que marca la terminación de una ruta y el comienzo de una jornada nueva. Detrás de nosotros se encuentra una áspera y accidentada cuesta que toma pie en la brumosa lontananza del pasado; enfrente, sobre la cima escarpada que avizoran nuestras ansias de superación, se encienden los fulgores de un astro matutino, oculto hasta ahora tras el collado sombrío de la montaña. En esta actitud, puestos sobre la encrucijada, entre el clarear y las tinieblas, fuerza es que nos decidamos: o volvemos a descender el camino trillado que recorrieron nuestros padres, tornando la espalda a la lumbré auroral que despunta en las alturas, o intentamos el último esfuerzo amasando todas las reservas de energía que nos restan, por la conquista de aquel segundo Sinaí,

Es llegado el momento de intentarlo. Un esfuerzo heroico, colectivo y simultáneo, y con estrépito veremos caer en pedazos las cadenas que agobiaron a nuestro pueblo en el transcurso de sus cuatro siglos de vida. Hemos sufrido con estoicismo insuperado toda una edad histórica de servidumbre, de humillación y sufrimientos. Cuando pretendimos librarnos de la espada del conquistador ibérico y del crucifijo del jesuita, caímos bajo el flagelo del bastón dictatorial; hoy el yugo pesado del capitalismo viene a sumarse al fardo ya insostenible de nuestra secular opresión. Cuatro centurias, recordémoslo, hemos pasado esperando nuestra liberación. Largo, demasiado largo, ha sido el calvario de nuestra raza. Ahora es el tiempo de que el eterno ajusticiado descienda de la cruz, para, a su turno, decir la historia entre los hombres.

Una vieja tradición de insurrecciones, que arranca desde el primer desembarco de los españoles en los dominios de la tribu de los carios, rama de la poderosa estirpe guaraní, y se prolonga al través de la turbulenta época del coloniaje, culminando en la gloriosa rebelión de los comuneros, para finalmente dar lugar a la revolución de Mayo, ha tenido la virtud de educar al pueblo paraguayo en una escuela de magnánimas rebeldías, cuya influencia atávica sigue hasta hoy produciendo sus efectos. Reprimido temporalmente y sofocado brutalmente bajo la férula despiadada de tres generaciones de tiranos, que ahogaban en sangre el más leve aliento de libertad, no tardó en revivir el espíritu de la raza ni bien se rompieron las amarras después del golpe de estado de 1870, que decretó la caducidad del gobierno dictatorial. Desde aquella fecha hasta nuestros días, el pueblo paraguayo, víctima expiatoria de sus ingenuas ilusiones de redención, en cien ocasiones hubo de ofrendar su savia generosa en holocausto a los espejismos engañosos con que los políticos de los distintos partidos buscaran en todo tiempo de encubrir sus mezquinas ambiciones de poder. Felizmente, ese cruento sacrificio de sesenta años no fue del todo estéril. A nuestros obreros y campesinos sirvió de aprendizaje: duro aprendizaje en que la letra a sangre entró. Cada nueva subversión que estallaba, era señal para el germinar de nuevas esperanzas en una próxima liberación colectiva y también motivo para una nueva y dolorosa lección de desengaño. Hoy en día, sin embar-

go, el pueblo, conciente ya de sí mismo, ha perdido su fe en tales promisiones venidas de arriba, de los directorios y comités partidarios. Cuartelazos y revoluciones campales se han sucedido a cortos intervalos, unos ejecutados por el Partido Liberal, otros por el Partido Colorado, otros por personas o fracciones dentro de los dos partidos tradicionales. Y ahora, después de medio siglo de estériles convulsiones, el pueblo siente con clara intuición aproximarse una revolución más, la última de todas las revoluciones: la REVOLUCION SOCIAL.

No será éste, como los anteriores, un movimiento partidista, respondiendo al plan de alguna facción o camarilla política. Antes bien, será una insurrección general de carácter popular y de alcance nacional que obrará como una reacción salvadora en contra de aquellos partidos y agregados políticos que han venido desgobernando el país y en contra, también, de las oligarquías que usurpan en la actualidad la soberanía del pueblo. Nuestra experiencia democrática nos ha enseñado, a despecho de tanta teorización abstracta, que los partidos políticos, en lugar de obrar como soportes de la democracia, no son sino escuelas de arribismo y de encumbramiento personal. El verdadero fin de toda agrupación partidaria consiste en cercenar y violar la libertad del sufragio, base teórica de todo el sistema democrático mayoritario. Regimentando el voto de los ciudadanos e instrumentándolo al mandato impositivo de una camarilla directiva, el régimen de los partidos lleva la centralización gubernativa a su máxima expresión y destruye, de esta manera, el principio fundamental del liberalismo: la soberanía del pueblo, enajenando ésta en favor de la élite gobernante, integrada siempre por hombres nacidos y educados dentro del ambiente espiritual de la clase adinerada. Por este razonamiento hemos llegado a comprender que la asociación partidaria, complemento necesario de la democracia parlamentaria y mayoritaria, no constituye, en concreto, más que la fórmula y la base de la organización y dominación políticas de la burguesía. Nuestra lucha por la abolición de los partidos tradicionales, responsables de todas las desgracias nacionales, no puede, por consiguiente, partir de la fundación de otro partido similar en su organización a los existentes. Ello equivaldría a una contradicción en los principios mismos. NUESTRO MOVIMIENTO NO PERSIGUE COMO OBJETIVO EL TRIUNFO DE ALGUN PARTIDO NUEVO, AUNQUE FUESE DE CARACTER REFORMISTA,

SOBRE LOS VIEJOS PARTIDOS CONSERVADORES, SINO LA SUPLANTACION O SUSTITUCION DE ESTOS POR LOS SINDICATOS PROFESIONALES Y LOS CONSEJOS COMUNALES, QUE CONSTITUYEN LA VERDADERA REPRESENTACION DE LA VOLUNTAD POPULAR. De ahí que tanto la acción revolucionaria como la obra reconstructiva deban ser ejecutadas por el pueblo mismo, organizado en aquel sistema de consejos, sindicatos y federaciones.

Hemos vivido más de medio siglo bajo el tutelaje forzado de los partidos políticos. Nunca la voz y el voto de las muchedumbres han encontrado un medio propio de exteriorización, porque el régimen disciplinario de las organizaciones partidistas las obligaba a encomendarse por entero a la atención de los comités locales y de los directorios centrales, los cuales figuraban hasta hoy como su único órgano de expresión. De ahí que todos nuestros gobiernos, presidentes, parlamentos y tribunales, han sido hasta hoy gobiernos de facción, de bandería o secta, por lo que su gestión administrativa ha debido inspirarse en orientaciones tendenciosas y mezquinas, generadoras de odiosos privilegios sociales. Los resultados de esta subversión institucional tienen su reflejo en la desastrosa crisis interna e internacional que preocupa en estos momentos a la nación. La contemplación serena del panorama político de la actualidad, más que nunca borrascoso y caótico, nos sugiere el convencimiento de que el régimen de los partidos políticos, después de tan enorme fracaso, no puede ni debe ser perpetuado. Sólo un gobierno NACIONAL, que honestamente asuma la misión de promover la felicidad colectiva, puede salvarnos de un descalabro total. A ese efecto no basta desligarse de los dos partidos tradicionales para concurrir a formar un nuevo partido político, como lo intentara, si bien con intenciones poco sinceras Don Manuel Gondra en los años 1906 y 1910 y lo intenta en el presente cierta liga que se define como “nacional” e “independiente”. Nada se resuelve tampoco con una alianza de los diversos partidos, similar a la que se planeaba bajo la presidencia de Rojas con aquella famosa declaración de principios, suscrita por el general Caballero, en representación del Partido Colorado, por la que se estipulaba la coparticipación y cooperación en el gobierno de todos los partidos orgánicos. Igualmente vana es la pretensión de ciertos círculos políticos y militares que piensan corregir el divisionismo partidista con la implantación de un gobierno dicta-

torial. La unidad nacional jamás podrá llegar a ser un hecho, mientras continúen en vigencia los principios de organización política y económica que informan la legalidad del viejo orden social. El gobierno de un pueblo sólo podrá, con derecho, llamarse “nacional” cuando sea el mismo pueblo el que se gobierne. Y esto se logrará cuando la nación se levante en masa contra oligarquías y partidos, contra políticos y explotadores, reclamando la restitución de su soberanía política y la reintegración de su haber económico.

Estos dos puntos cardinales del programa revolucionario son los que hemos dado a conocer en capítulos anteriores bajo el nombre o lema de “socialización del poder” y “socialización de la riqueza”. El término “socialización” significa tanto como “nacionalización”. La amplitud de miras que inspira estos propósitos, perfilados así, bajo perspectivas nacionales, demuestra que NO ES LA NUESTRA UNA LUCHA DE PARTIDO, NI DE SECTA, NI DE CLASE, SINO UN MOVIMIENTO DE CARACTER Y ALCANCE GENUINAMENTE POPULARES. No formamos un partido político; tampoco una secta, como creen los que nos llaman “comunistas”. Nuestro socialismo no constituye una rígida, fría e inflexible sistematización teórica. Con puro y simple ideologismo no es posible incitar la actividad creadora de la voluntad. En este criterio debe buscarse la razón de nuestro desafecto y resistencia a definiciones doctrinales muy especificadas o particularizadas, cuya aceptación implicaría un sometimiento de nuestra ideación y volición a girusoso moldes preestablecidos, que muchas veces no concuerdan con las exigencias pragmáticas de la acción. Nuestra visión de la cuestión social abarca un vastísimo campo de principios y también de realidades, en el cual la afirmación de la idealidad renovadora que forma su punto de vista central, lejos de proceder a base de la negación radical del presente y del pretérito, es derivada, por inducción directa e inmediata, de la observación de los vicios que desnaturalizan el orden institucional de la actualidad, estudiado éste con referencia a las características del ambiente paraguayo y americano, siendo relacionadas las conclusiones emergentes de dicha observación con las tradiciones y enseñanzas históricas de nuestro pasado. De este modo hemos llegado a establecer con plena independencia de todos los sectores ideológicos que dividen el obrerismo en otros países, un cuerpo de ideas y de principios, de inspiración definidamente socialista y revolucionaria, que no representa, sin embargo, una mera teorización abstracta y deductiva, una ortodoxia

hierática e intangible, un cánón inmutable, sino la concreción orgánica, viviente y realista de un movimiento social esencialmente popular y nacional.

Ni aun la habitual concepción de nuestra campaña como una “lucha de clases” podemos admitirla, por demasiado limitada y estrecha. En nuestro país, la clase proletaria, en la acepción marxista de esta palabra, es decir, como la clase de los obreros industriales de la ciudad, no ha podido formarse todavía, por causa del atraso de nuestra producción fabril. Aparte de esta consideración, cabe señalar que en estos momentos, el punto de gravedad de nuestro movimiento recae tanto sobre la clase desheredada de la ciudad y del campo como sobre la juventud estudiantil, la cual, por definición, forma parte de la clase burguesa y pequeña-burguesa. Con todo, no cabe duda de que la mayoría pobre de los habitantes del país constituirá el verdadero nervio motriz de la Revolución. En esto obrarán, en parte, circunstancias de carácter económico y, en parte, motivos de orden étnico o racial. Es de creer, en efecto, que esa vasta insurrección de multitudes coincida con una formidable resurrección del alma nativa o criolla. Aquella irrupción violenta y súbita, en sentido vertical para arriba, de las capas inferiores de la sociedad, semejando una erupción volcánica, significará el renacimiento del espíritu legendario y ancestral de la raza, que dormita quietamente bajo el peso agobiador de una secular opresión. Abatida, sofocada, anestesiada, desde los primeros días de su existencia, esta misteriosa ánima colectiva, en medio de su aparente desfallecimiento, nunca ha dejado de ejercer influencia decisiva en el destino de la nacionalidad. La persistencia del Paraguay en el concierto internacional como Estado independiente, es debida, precisamente, a aquellas manifestaciones primigenias de la espiritualidad indígena, exteriorizadas en su habla aborígen, sus costumbres locales y su arte folklórico, que todas ellas en conjunto se traducen en la voluntad firme y tenaz de un pueblo libre que no quiere morir como tal. Y esta idiosincracia criolla o autóctona será también la que en tiempo próximo habrá de provocar la emancipación integral del pueblo paraguayo a la par que la destrucción definitiva de la vieja organización feudal y colonial que hasta hoy subsiste, apoyada en el elemento extranjero y mestizo, como una herencia del tiempo de la conquista. Así como la Revolución Francesa ha significado en la historia de Europa, la insurrección del espíritu celto-latino, que vivía en el estado llano, contra el feudalismo germánico, así nuestra

revolución tendrá el sentido de una sublevación del elemento típicamente guaraní o americano, conservado latente en la gruesa masa del pueblo, contra el predominio del espíritu europeo o ariano, representado por la burguesía, o sea, la clase propietaria, y por la casta gobernante.

Aquello será un magnífico despertar de la conciencia nacional, cuyos reflejos primerizos ya han comenzado a manifestarse a raíz de la crisis internacional del último diciembre, ante la cual el pueblo, guiado por feliz intuición, no conoció más bandos ni colores ni filia-ciones políticas. Frente a las viejas nucleaciones partidarias, que después de aquel postrer intento de alianza, vuelven a dividirse, a gangrenarse y descomponerse, cayendo en trozos sobre sus propios cimientos, el cuerpo de la nacionalidad se reconcentra cada vez más dentro de su unidad primitiva, en actitud de defensa y de repudio contra aquellos gérmenes corruptores y disolventes. Esta auspiciosa reconstrucción y unificación del organismo nacional, por encima de los últimos despojos fraccionarios que aún restan de los dos partidos tradicionales, constituye el basamento moral indispensable para el triunfo de la gran revolución del porvenir.

Del seno de la masa popular, emancipada ya de la influencia y dirección de la clase gobernante partirá el impulso innovador; sólo la clase de los trabajadores y la juventud, que representan en esta época todas las energías insurgentes de la nación, conservan aún en su espíritu suficientes reservas de fortaleza y salud moral, para la obra gigantesca de la reconstrucción. La generación adulta de nuestra élite social ha terminado su misión histórica, sin haber logrado satisfacer su cometido. Las Viscisitudes de la política electoralista, verdadera escuela de renunciamiento y degradación, y el usufructo prolongado e incontrolado del poder, con todos sus malsanos halagos y seducciones, han acabado por relajar la contextura de carácter de las personalidades dirigentes, reunidas en torno a los distintos grupos partidarios. Así como las sociedades humanas, en cuanto alcanzan un grado excesivo de prosperidad y opulencia, comienzan a corromperse en el vicio de la lujuria, así también las minorías selectas, luego de perpetuarse en el goce de su preeminencia, pierden el incentivo ético de la lucha, que educa, temple y afirma los caracteres individuales. Tan gravísima e insanable crisis de orden moral, como la que afecta a la casta gobernante de nuestro país, trae consi-

go la abdicación y decepción de todos los antiguos ideales, principios y normas de acción, inhabilitando a aquella para el cumplimiento de su destino.

Es en tales circunstancias que el pueblo paraguayo, dando vida a todas las fuerzas nuevas, sanas y vírgenes que integran su substancia anímica, de esencia eminentemente indígena y nativa, debe comprender su histórica ascensión, desplazando a la clase dominante, cuya quiebra moral no es sino una manifestación de la decadencia universal del espíritu europeo en el siglo XX. Esta épica gesta revolucionaria solo podrá ser el producto de una estrecha y leal colaboración de la clase trabajadora con la joven generación de nuestra élite intelectual. De este fecundo consorcio de todos los elementos puros e incontaminados de nuestra nacionalidad, nacerá el Paraguay nuevo, libre ya del ignominioso estigma de la esclavitud, purificado en las llamas de la hoguera revolucionaria y rejuvenecido por un nuevo ideal de vida, que hará de nuestro pueblo la avanzada de las muchedumbres obreras y estudiantiles que luchan en el suelo de América Latina por la regeneración social y la fraternidad internacional del continente.

Entre tanto llegue la hora de echar las bases formales y efectivas para la constitución de una ALIANZA NACIONAL REVOLUCIONARIA, sobre la base de la doble organización comunal y sindical esbozada en capítulos anteriores, sirva el presente Manifiesto como un lazo de solidaridad espiritual entre todos los adherentes a la causa de la Revolución.

Nuestro llamado se dirige a todos los trabajadores, tanto manuales como intelectuales, y a los hombres jóvenes de la tierra paraguaya. La consigna del momento nos invita a independizarnos de los viejos ligámenes para contraer con máxima libertad el nuevo compromiso de fraternidad, el pacto histórico de la unificación nacional.

Por tanto, trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos:
¡Uníos!

Oscar A. Creydt, Obdulio Barthe, Aníbal Cudas, Cosme D. Rui Díaz, Humberto Amábile, Máximo Pereira, Carlos Cudas, Clitofonte Lepretti, Augusto Cañete, Sinforiano Buzó Gómez, Gregorio Vidal, Alejo Flecha, Leopoldo Ruíz, Carlos Irala, Rubén Benítez, Francisco Sánchez Palacios, Nicasio Brítez, Aparicio Gutiérrez, José E. Zarza, J.F. Ruíz Díaz, G. Recalde, F. Florentín... (siguen las firmas de los adherentes). (1).

Asunción, agosto de 1929

(1)

NOTA:

Los adherentes cuyas firmas, por la premura de la publicación, no hayan podido recogerse, sírvanse pasar a tales efectos por el local de "IGUALDAD", sito en calle Presidente Franco 178, o remitir a esa dirección la boleta de adhesión adjunta al Manifiesto.

Se terminó de imprimir a los 30 días
del mes de noviembre del año del
Señor de 1985 en los talleres de la
Gráfica Vázquez, en la ciudad de
Asunción, República del Paraguay.